

Liahona

Marcándonos el camino hacia Jesucristo



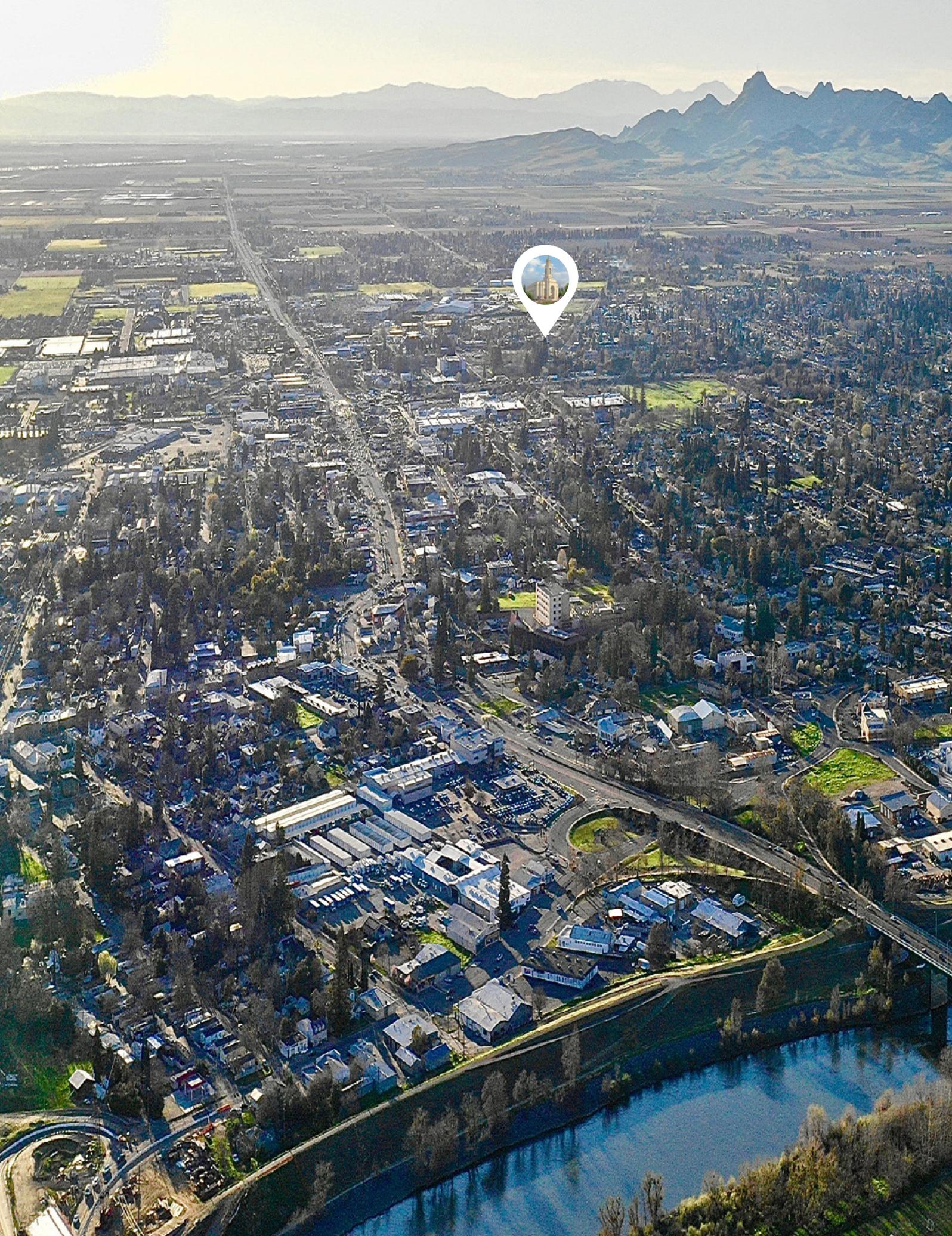
EN SU
SANTO NOMBRE

EL NOMBRE DE LA IGLESIA

El presidente Eyring comparte testimonios de miembros, pág. 6

LA OBRA DEL TEMPLO BENDICE A TODOS

Recibir las ordenanzas y el amor del Señor, págs. 12-17, 42-47



 LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ

Yuba City, California, EE. UU.

Yuba City se encuentra entre el río Feather y la cordillera más pequeña del mundo: Sutter Buttes. La flecha indica el lugar donde se está construyendo el Templo Feather River, California.



756 507 miembros en California



11 congregaciones en la Estaca Yuba City, California



8 templos en California, una vez que se termine el Templo Feather River, California

“Debes tener esperanza”

En 2018, un incendio destruyó el pueblo aledaño de Paradise, pero los sobrevivientes como Peg Branvold hallaron consuelo en el hecho de saber que se había anunciado un templo. “Hay que tener esperanza que las cosas mejorarán”, afirma.





“Y si mi pueblo me edifica una casa en el nombre del Señor, y no permite que entre en ella ninguna cosa inmunda para profanarla, mi gloria descansará sobre ella”.

DOCTRINA Y CONVENIOS 97:15



FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE ROMA, ITALIA, Y DE LA ESTATUA DEL CRISTUS POR CODY BELL.

Las bendiciones de la obra del templo y de historia familiar

Por medio de la participación en la obra del templo y de historia familiar he recibido muchas bendiciones en mi vida, y también he visto en la vida de otras personas que nunca es demasiado tarde para que los familiares vivos y fallecidos reciban esas bendiciones.

En la Conferencia General de abril de 2018, el élder Dale G. Renlund dijo: “Cuando Dios nos guía a hacer algo, con frecuencia tiene muchos propósitos en mente. La obra del templo y de historia familiar no es solo para los muertos, sino que también bendice a los vivos”. El élder Renlund luego mencionó muchas bendiciones, incluso bendiciones de sanación, que puede recibir nuestra familia si participamos en la obra del templo y de historia familiar (véase “La obra del templo y de historia familiar: Sellamiento y sanación”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 46–47).

En este número, varios miembros de la Iglesia y yo hablamos de la forma en que el Padre Celestial nos ha bendecido por medio de la obra del templo (véanse las páginas 12, 14, 16, 30 y 46). Abordamos diferentes preguntas como las siguientes: “¿Cómo me preparo para ir al templo por primera vez?”, “¿Cómo puedo hablarles a mis amigos acerca del templo?” y, en mi artículo, “¿Cómo mantenemos el templo cerca de nosotros cuando se encuentra físicamente lejos?”.

Todos podemos recibir bendiciones de sanación en nuestra vida, sean cuales sean nuestros desafíos, si nos esforzamos por participar en la obra del templo y de historia familiar donde resulte posible. Por medio de nuestros esfuerzos individuales, por pequeños que nos parezcan, podemos ayudar a llevar a cabo la obra del Señor de redimir a nuestros muertos y fortalecer a nuestra familia.

Afectuosamente,

Lisa Prebble
Estaca Devonport, Australia



“[C]ada vez que utilizamos el nombre completo de la Iglesia, somos bendecidos y bendecimos a los demás”.

—Presidente Henry B. Eyring, pág. 6

ARTÍCULO ESPECIAL

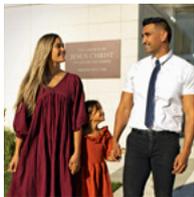
Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Octubre de 2021, Vol. 45 núm. 10 Liahona 17474

CUBIERTA DEL FRENTE



Fotografía por Niko Serey



Fotografía por Kau'i Wihongi



Fotografía por Sayaka Okubo

ÍNDICE DE TEMAS

- 6 “Porque así se llamará mi Iglesia”**
Por el presidente Henry B. Eyring
Descubra las bendiciones que se obtienen al utilizar el nombre completo de la Iglesia
- 10 Principios básicos del Evangelio**
La obra del templo
- 12 Lo que el templo significa para mí**
Por Lisa Prebble
Descubra cómo el tener una recomendación vigente para el templo puede profundizar su compromiso con el Evangelio.
- 14 Dar a conocer el templo a nuestros amigos**
Por Myriam Vega
Esto es lo que dije cuando invité a mis amigas a un programa de puertas abiertas del templo.
- 16 La obra del templo bendice a todos: a los vivos y a los muertos**
Por Sibonelo Mncwabe
Mi meta fue lograr mi deseo más profundo: entrar algún día en el templo.
- 18 Principios de ministración**
Ministrar al crear un sentido de pertenencia
- 20 Cómo comprender e incluir a nuestros hermanos y hermanas LGBT**
Por Ryan J Wessel
Tres formas de ayudar a que nuestros hermanos y hermanas LGBT se sientan más bienvenidos.
- 24 Retratos de fe**
Yo tenía fe en que Dios nos escucharía
Por Chioma C. Duru
- 34 Envejecer fielmente**
“¿Sabes cuán agradecida me siento?”
Por Sherri Heider Wright
- 36 Para los padres**
Templos, el nombre de la Iglesia y cómo incluir a los demás

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring
El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares
Editor: Randy D. Funk

Asesores: Sharon Eubank, Walter F. González, Jan E. Newman, Michael T. Ringwood
Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor gerente: Adam C. Olson
Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu
Ayudante de publicación: Camila Castrillon

Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Margaret Willes
Pasantes editoriales: Sarah Lott Helzer, Meredith Gerard
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseñadores: Fay P. Andrus, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinkley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Priscila Biehl Da Silva
Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Marrison M. Smith, Michelle Proctor
Preimpresión: Joshua Dennis
Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson Gonzalez
Coordinación de Liahona: Magally Escalante, Fernando Dealba
Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

38 Voces de los Santos de los Últimos Días

Relatos de fe de miembros de todo el mundo.

VEN, SÍGUEME

25 Las mujeres de los primeros días de la Restauración

Una doctrina gloriosa

Por Spencer W. McBride

Un relato destacado de la vida de Vilate Kimball.

26 Doctrina y Convenios 109-124

Artículos semanales que dan apoyo a su estudio de Doctrina y Convenios.

30 El Templo de Kirtland: Un lugar de santidad

Por el élder Jeremy R. Jaggi

La dedicación del Templo de Kirtland ejemplifica tres grandes verdades sobre el templo.

JÓVENES ADULTOS

42 Los convenios pueden transformar nuestras relaciones

Por Emily Abel

Cómo los convenios pueden fortalecer el amor a uno mismo, el amor a los demás y el amor a Dios.

46 Las bendiciones de ser un obrero del templo

Por Robert Parry

Lee acerca de cómo el hacer tiempo para visitar el templo puede acercarte más al Salvador.

48 Más para ti

Mira qué otros artículos digitales se incluyen este mes para jóvenes adultos.

PÁGINAS LOCALES

Busque artículos que sean de interés para el área de la Iglesia donde resida, los cuales se insertarán en el centro de la revista *Liahona*.

ARTÍCULOS SOLO EN FORMATO DIGITAL

En el ejemplar de este mes que se encuentra en Biblioteca del Evangelio, encuentre artículos sobre lo siguiente:

- Enseñar a los niños sobre el templo
- Los milagros de utilizar el nombre correcto de la Iglesia

Para leer estos artículos y más, visite liahona.ChurchofJesusChrist.org o la aplicación Biblioteca del Evangelio.

CONÉCTESE MÁS
Encuentre ejemplares de la revista en liahona.ChurchofJesusChrist.org. Utilice el vínculo que se halla en esa página para compartir preguntas, comentarios o experiencias.

Además, puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org, o por correo postal a: Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT
84150-0023,USA

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finés, francés, gilbertino, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: October 2021 Vol. 45 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice

required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



Por el presidente
Henry B. Eyring

Segundo
Consejero de
la Primera
Presidencia

“Porque así se llamará mi Iglesia”

*Cada vez que hacemos uso del nombre completo de la Iglesia,
somos bendecidos y bendecimos a los demás.*

En África, unas personas que andaban en busca de una iglesia a la cual unirse dijeron que habían tenido sueños. En esos sueños, se les indicó que buscaran una que llevara el nombre de Jesucristo. A medida que buscaron, solo hallaron una en la cual el nombre del Señor ocupa un lugar central: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En Latinoamérica, varios Santos de los Últimos Días dijeron que la invitación que extendieron a sus amigos de asistir a la “Iglesia Mormona” no había sido bien recibida. Eso cambió cuando los invitaron a asistir a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. “Si la iglesia de ustedes se llama la Iglesia de Jesucristo”, respondieron los amigos, “nos gustaría ir y ver”.

En Estados Unidos, un niño de la Primaria invitó a sus vecinos a su bautismo. Un pastor de otra religión dijo que nunca habría asistido a un bautismo de la “Iglesia Mormona”. Sin embargo, como podía ver que la iglesia del pequeño se centraba en Jesucristo, asistió con su esposa.

En una ocasión en que un agente de reservas de una aerolínea le pidió a un miembro de la Iglesia su dirección de correo electrónico, el miembro respondió: “ldschurch.org”.

“¿Qué iglesia es esa?”, preguntó el agente.

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, respondió el miembro.

“Muchas veces vengo al trabajo sin poder hablar del Señor durante varios días”, señaló el agente. “Y el hecho de saber que estoy hablando con otra persona cristiana simplemente me alegra el día”.

El miembro de la Iglesia rápidamente actualizó el perfil que tenía con la aerolínea con la nueva dirección de correo electrónico de la Iglesia: ChurchofJesusChrist.org¹.

Una promesa cumplida.

Esas maravillosas anécdotas representan el cumplimiento de una promesa que el presidente Russell M. Nelson hizo a los Santos de los Últimos Días en octubre de 2018 y de nuevo en abril de 2020.

“... les prometo que si hacemos lo mejor posible por restaurar el nombre correcto de la Iglesia del Señor, Aquel cuya Iglesia esta es derramará Su poder y Sus bendiciones sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días de formas que jamás hemos visto”, dijo el presidente Nelson. “Tendremos el conocimiento y el poder de Dios para ayudarnos a llevar las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y



pueblo, y para preparar el mundo para la segunda venida del Señor”².

Hace poco, en mis cuentas de las redes sociales, invité a miembros de la Iglesia a que me contaran de las bendiciones que han recibido a raíz de haber hecho uso del nombre correcto de la Iglesia. Me conmovió recibir más de 2600 respuestas.

Me gustaría compartir con ustedes algunas de ellas. Les parecerán familiares debido a que ustedes han recibido bendiciones similares al seguir el consejo del presidente Nelson.

Más cerca de Jesucristo

Me conmovió el testimonio de Jacob de la forma en que el nombre completo de la Iglesia le ha ayudado a concentrarse en el Salvador: “Me he dado cuenta de que el hecho de concentrarme en Jesucristo se ha filtrado en

todos los aspectos de mi vida”, me comentó. “Cuando tomo la Santa Cena, pienso en Él y en Su sacrificio expiatorio. Al leer las Escrituras, presto más atención a Sus palabras y a otras referencias que se hacen de Él. Eso me ha acercado más a Él y me ayudado a comprender mejor Su función como mi Salvador y Redentor”.

Me sentí bendecido al saber lo que significa el nombre del Salvador para Beth y Bryce: “He sentido una conexión más estrecha con mi Salvador”, apuntó Beth. “Cada vez que me preguntan a qué iglesia asisto, respondo que pertenezco a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y eso me da un verdadero sentido de pertenencia. Pertenezco a Su pueblo. Pertenezco a Su familia. Pertenezco a Él”.

Bryce me dijo que el nombre correcto de la Iglesia le ayuda a “recordar a quién sirvo y a quién procuro ser más semejante. Me recuerda que el Salvador es el que nos da esas enseñanzas y que estas no provienen de los hombres”.

“El nombre del Salvador tiene poder”

Haley, una misionera de tiempo completo, comentó: “El uso del nombre correcto de la Iglesia del Señor nos da más poder y autoridad al enseñar a los demás de Su evangelio restaurado. Cada vez que digo ‘La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días’, el Espíritu del Señor me confirma y testifica que esta *es* la Iglesia del Señor restaurada sobre la tierra en la actualidad. ¡Me encanta emplear el nombre correcto porque también agrego mi testimonio viviente a esa verdad!”.

Y Nicola me dijo: “Anteriormente, si decía ‘mormón’, a menudo se sentía ese aire de incertidumbre entre aquellos que no son de nuestra religión. Uno casi podía escuchar esa ola de recuerdos de cosas que habían escuchado sobre ‘los mormones’. En cambio, ahora se siente paz y, en la mayoría de los casos, aceptación. El nombre del Salvador tiene poder. Él nos trae paz. Mi testimonio de la veracidad del Evangelio ha crecido con solo decir el nombre correcto de la Iglesia. Siento el Espíritu cada vez que lo digo. A veces es todo lo que digo en cuanto a lo que creo, pero con eso basta”.

Aclarar ideas falsas

Harold, quien es catedrático universitario que vive en Estados Unidos, indicó que el uso del nombre completo de la Iglesia le ha ayudado a aclarar ideas falsas. Me contó que un alumno, en su afán de resumir un análisis sobre el tema de la religión, aseguró lo siguiente: “Me imagino que todas las religiones son cristianas, excepto los mormones”.

Al ver una perfecta oportunidad para aclarar esa idea falsa, Harold aclaró: “Les dije a los alumnos que la palabra ‘mormón’ era un sobrenombre que se dio a los miembros de la Iglesia debido a que creemos en la Biblia y el Libro de Mormón como dos testimonios de escrituras antiguas de Jesucristo”.





Mary me abrió su corazón al contarme de la forma en que el nombre completo de la Iglesia la ha bendecido al enseñar a sus hijos: “Ahora mis hijos ya no se confunden cuando les enseñé que somos Santos de la Iglesia de Jesucristo en estos últimos días en lugar de referirnos a nosotros mismos como ‘mormones’. Antes se confundían y preguntaban: ‘¿Por qué mormón? ¿Significa eso que no somos cristianos?’. Siento que este cambio les ha servido cuando hablan en la escuela con otros niños que no son creyentes”.

“Soy misionera de Jesucristo”

El presidente Nelson prometió que, si hacemos uso del nombre correcto de la Iglesia, “tendremos el conocimiento y el poder de Dios” para difundir el Evangelio. Teresa me inspiró con su anécdota sobre lo que sucedió cuando un compañero de trabajo le preguntó sobre la Iglesia. Siguiendo el consejo del presidente Nelson, Teresa

comenzó por decir el nombre completo de la Iglesia.

“Él mostró interés en la Iglesia”, me dijo ella. “La investigué durante varios meses y luego, milagrosamente, fue bautizado por mi hijo, el obispo. Ese día fue de mucha felicidad para mí y para mi familia. Las promesas son verdaderas”.

Jordan dijo que muchas personas aún no están familiarizadas con el nombre de la Iglesia. “El uso del nombre completo de la Iglesia”, comentó él, “me da la oportunidad de explicar la manera en que esta se

centra en Jesucristo y por qué nos llamamos Santos de los Últimos Días”.

Cuando un hombre le preguntó a Chloe si ella era una “misionera mormona”, ella testificó con poder: “No, soy misionera de Jesucristo”. Chloe me contó que el hombre expresó el deseo de seguir al Salvador, así que ella le enseñó que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es *dirigida* por el Salvador. Enseguida, le dio información sobre Su Iglesia.

“Daréis mi nombre a la iglesia”

Al revelar el nombre de Su Iglesia al profeta José Smith, el Salvador declaró: “... porque así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (Doctrina y Convenios 115:4). Y a los nefitas les dijo: “... daréis mi nombre a la iglesia”, ya que “¿... cómo puede ser mi iglesia salvo que lleve mi nombre? (3 Nefi 27:7, 8).

Testifico junto con un Santo de los Últimos Días que se llama Tommie que cada vez que utilizamos el nombre completo de la Iglesia, somos bendecidos y bendecimos a los demás. Tommie me contó: “Cada vez que comparto con otras personas las bendiciones de ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en una época en la que prevalecen el conflicto y el temor, me doy cuenta de que estoy ayudando a otras personas a saber que hay un refugio de la tormenta con discípulos de Jesucristo que se preocupan por ellas y que lo siguen a Él”. ■

NOTAS

1. Agradezco al élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, por compartir esos relatos conmigo.
2. Véase Russell M. Nelson, “El nombre correcto de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 89; véase también “Abrir los cielos para recibir ayuda”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 73.

La obra del templo

Los templos son la Casa del Señor. En los templos podemos recibir ordenanzas y hacer convenios con Él. En el templo también podemos efectuar ordenanzas a favor de nuestros antepasados.



A lo largo de la historia, el Señor ha mandado a Su pueblo construir templos. Los templos son lugares santos donde podemos sentir el amor de Dios, recibir ordenanzas y hacer promesas con Él. La Iglesia construye templos en todo el mundo a fin de que más y más personas puedan recibir esas bendiciones.

La investidura

Los miembros de la Iglesia que llevan una vida recta asisten al templo con el fin de recibir ordenanzas y hacer convenios, o promesas, con Dios. Una ordenanza que recibimos en el templo es la investidura. La palabra *investidura* significa “dádiva”. La investidura del templo es una dádiva de Dios. En esa ordenanza aprendemos sobre el plan de nuestro Padre Celestial para nuestra salvación y hacemos convenios de guardar Sus mandamientos. Si somos fieles a los convenios que hacemos, Dios nos bendecirá.

Sellar a las familias

El matrimonio en el templo también se conoce como sellamiento. Cuando una pareja es sellada en el templo y ambos guardan los convenios, su matrimonio durará para siempre. Si tienen hijos, esos hijos también les son sellados. Si los padres son sellados después de tener hijos, estos les pueden ser sellados. Si viven en rectitud, serán una familia a lo largo de la eternidad.



La obra del templo para todos los hijos de Dios

Efectuamos la obra de historia familiar a fin de encontrar a nuestros antepasados. A continuación, efectuamos la obra del templo a favor de ellos. Efectuamos por ellos todas las ordenanzas que necesitan las personas vivas: el bautismo, la confirmación, la recepción del sacerdocio (en el caso de los varones), la investidura y el sellamiento. Ellos después pueden decidir si desean aceptar esas ordenanzas. De esa manera, todos los hijos de Dios pueden disfrutar de las bendiciones del Evangelio.

Las bendiciones de la obra del templo

Si guardamos los convenios que hacemos en el templo, seremos bendecidos, protegidos y fortalecidos. Tendremos con nosotros el poder del sacerdocio. Nuestra familia podrá estar junta para siempre.

El templo es también un lugar de paz y revelación. A medida que llevamos a cabo la obra del templo, podemos recibir guía espiritual y sentir el amor de Dios. ■

DE LAS ESCRITURAS

Al pueblo del Señor se le manda construir templos (véase Doctrina y Convenios 124:39).

La obra que se realiza en los templos incluye sellar a las familias (véase Doctrina y Convenios 138:47-48).

Las ordenanzas que efectuamos en la tierra son vinculantes en el cielo (véanse Mateo 16:19; Doctrina y Convenios 132:46).

También en este ejemplar

Esperamos que haya disfrutado al aprender sobre la obra del templo. Estas son otras palabras del Evangelio que se hallan en este ejemplar:

Ministrar: Atender las necesidades de los demás de una manera semejante a la de Cristo, a fin de que todas las personas se sientan amadas dentro de la Iglesia (véase la página 18).



Diáconos: El primer oficio en el Sacerdocio Aarónico. Uno de los deberes más visibles del diácono consiste en repartir la Santa Cena (véase la página 38).



Revelación: La comunicación de Dios a Sus hijos. Se recibe por medio del Espíritu Santo, por lo general como un pensamiento o sentimiento (véase la página 30).



Lo que el templo significa para mí

Por Lisa Prebble

Tener una recomendación vigente para el templo me ayuda a asegurarme de que mi entusiasmo por vivir el evangelio de Jesucristo siga vigente.

Mi esposo y yo vivimos en Tasmania, el estado isleño que se encuentra al sur de Australia continental. El templo más cercano es el Templo de Melbourne, Australia, que está a unos 480 km (300 millas) de distancia.

Tuvimos la suerte de asistir unos días al Templo de Melbourne en noviembre de 2019. No teníamos idea de que sería nuestro último viaje en mucho tiempo. Antes de la pandemia, mi esposo y yo asistíamos al templo de una a cuatro veces al año. Para llegar allí, viajábamos en avión o en transbordador. Algunos años eso ha sido económicamente difícil, así que viajamos con menos frecuencia. Algunos de esos viajes duraban un día; otros, varios días.



Templo de Melbourne, Australia



Soy obrera de las ordenanzas del templo, así que los pocos días en los que asistía al templo eran una oportunidad preciada para retomar mi llamamiento, para aprender más sobre el plan del Padre Celestial y para servir a los demás y verlos sentir gozo y felicidad en el templo.

Cuando el templo y las fronteras de nuestro estado se cerraron durante la pandemia del COVID-19, me preguntaba qué haría para que el templo siguiera siendo una parte significativa de mi vida. Me sentí fortalecida cuando el Espíritu Santo me hizo sentir que, aunque el templo estuviese cerrado, las bendiciones de mis convenios del templo no estaban fuera de mi alcance. Me sentía más cerca del Señor, en especial cuando me centraba en servir a los demás, tanto a mi familia como a las personas a las que ministro.

Pasé tiempo repasando en la mente los convenios que he hecho, los sentimientos que he tenido en el templo y el conocimiento que he recibido. Repasaba mentalmente las palabras de las ordenanzas. Continué investigando mi historia familiar, ingresando nombres y



El hermano y la hermana Prebble con sus hijos y los cónyuges de ellos en el Templo de Sídney, Australia, durante el sellamiento de su hija menor.

fuentes en FamilySearch y compartiendo esos nombres con el templo. Estoy ansiosa por ver que la lista de nombres que he compartido comience a completarse cuando los templos vuelvan a abrir.

Hace años, una querida hermana de nuestro barrio me contó que, debido a que una sesión de investidura dura unas dos horas, y por causa de que ella vivía tan lejos del templo, había decidido dedicar un mínimo de dos horas a la semana a la obra de historia familiar. Ella quería demostrarle al Señor que estaba comprometida con la obra del templo, aunque le fuera difícil asistir. Su meta realmente me conmovió, por lo que me puse el mismo objetivo.

El discurso que el élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, pronunció en la Conferencia General de octubre de 2020 me recordó aquella meta de mucho tiempo atrás. Él dijo: “Llevamos a cabo la obra del templo cuando buscamos a nuestros antepasados y enviamos sus nombres para que se efectúen las ordenanzas por ellos. Mientras nuestros templos han estado cerrados, todavía hemos podido buscar los

datos de nuestros familiares. Con el Espíritu de Dios en nuestro corazón, actuamos de manera vicaria, en representación de ellos para que sean ‘recomendados al Señor’”¹.

El vigésimo aniversario de la dedicación del Templo de Melbourne tuvo lugar en 2020, lo cual me trajo muchos tiernos recuerdos de las bendiciones que nuestra familia había recibido al asistir a ese y a otros templos desde aquella dedicación en el año 2000. El templo ha sido un fundamento de la fortaleza y del testimonio de nuestra familia. Con nuestros cuatro hijos, hemos asistido a varios templos en toda Australia continental para verlos realizar bautismos, recibir sus investiduras y ser sellados a sus cónyuges.

Tener una recomendación vigente para el templo me ayuda a asegurarme de que mi entusiasmo por vivir el evangelio de Jesucristo siga vigente. Mis entrevistas para renovar la recomendación han sido momentos de reflexión; me han dado la oportunidad de expresar mi testimonio; me han permitido fortalecer mi convicción de ser leal y fiel a la “multiplicidad de bendiciones” (Doctrina y Convenios 104:2) que el Señor ha prometido, que mi familia y yo hemos recibido y que nos han fortalecido.

Tener una recomendación vigente para el templo habla de mi fe, mi compromiso para con el evangelio de Jesucristo, mi gozo, mi esperanza, mi gratitud, mi obediencia y mi amor por mi Salvador Jesucristo y mi Padre Celestial. ■

La autora vive en Tasmania, Australia.

NOTA

1. Ronald A. Rasband, “Recomendados al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 25.

Dar a conocer el templo a nuestros amigos

Por Myriam Vega

Sentí un gozo inmenso cuando dos de mis amigas asistieron conmigo al programa de puertas abiertas del templo.

Cuando el Templo de Montreal, Quebec, se rededicó luego de importantes renovaciones en 2015, nuestros líderes locales organizaron programas de puertas abiertas. Era el momento ideal para invitar amigos a que fueran y vieran el templo.

Inmediatamente pensé en dos buenas amigas de la universidad que ya me habían hecho preguntas sobre la Iglesia y mis creencias. En el pasado, ambas habían aceptado asistir a la reunión sacramental en la época de Navidad. También las había invitado a mi boda dos años atrás, lo cual había sido una oportunidad para explicarles por qué podían asistir a la recepción, pero no a la ceremonia de sellamiento en el templo¹.

Con todo, aunque había hablado con ellas en cuanto a la Iglesia, dudé en invitarlas. Tenía miedo de encontrarme en una situación incómoda si me decían que no. Finalmente reuní el valor y les pregunté por teléfono: “¿Te gustaría ver el lugar en el que me casé? El templo está abierto al público con visitas guiadas. Si te interesa, podríamos ir juntas”.

En ambos casos, la respuesta fue un rápido “¡Sí! Me gustaría”.

Una de mis amigas fue con sus dos hijos, y la otra con su cónyuge. Fue una experiencia inolvidable para mí. Sentí un gozo inmenso al compartir con ellas mi amor por el templo.

En el discurso que pronunció en la Conferencia General de octubre de 2020, titulado “Recomendados al Señor”, el élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos recordó: “En el exterior de cada templo de la Iglesia se encuentran las apropiadas palabras ‘Santidad al Señor’. El templo es la Casa del Señor y un santuario para resguardarse del mundo. Su Espíritu envuelve a quienes adoran dentro de esas paredes sagradas. Él establece las normas por las cuales entramos como Sus invitados”².

El templo sirve como un refugio contra las maldades del mundo. Cuando recuerdo eso, comprendo por qué aquellos que entran en él deben vivir en armonía con las enseñanzas del Señor, según se encuentran en La Iglesia



Templo de Montreal, Quebec



La hermana y el hermano Vega frente al templo el día de su sellamiento.

de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. De hecho, todos están invitados a sentir el gozo de hacer convenios sagrados con Dios. Sin embargo, a fin de hacerlo, debemos reunir los requisitos que Él ha establecido para ser merecedores de una recomendación. Depende de cada uno de nosotros el tomar la decisión de seguir Sus leyes.

Cuando les explicamos a nuestros amigos la diferencia que existe entre un templo y un centro de reuniones, simplemente podemos decirles que:

1. El templo es la Casa de Dios. Es un lugar apacible donde los miembros fieles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días pueden hacer promesas sagradas a Dios de que vivirán en armonía con Sus mandamientos. Es un lugar en el que aprendemos más acerca de nuestro propósito en la vida y donde las familias pueden sellarse para siempre. En el templo podemos realizar ordenanzas del Evangelio, como el bautismo, por nuestros antepasados que no tuvieron la oportunidad de recibirlas cuando estaban vivos.
2. Los centros de reuniones son lugares acogedores donde los miembros se reúnen los domingos para aprender acerca del Padre Celestial y Jesucristo y para tomar la Santa Cena. Durante la semana utilizamos los centros de reuniones para actividades sociales o deportivas. Los visitantes siempre son bienvenidos a nuestros centros de reuniones, tanto los domingos como durante la semana.

El solo hecho de compartir con nuestros amigos nuestro testimonio de lo que el templo significa para nosotros puede ayudarlos a sentir el Espíritu. Les testificará de la santidad de ese lugar.

Siento gran respeto y gratitud por el templo. Cuando voy allí, siento que tengo una perspectiva más amplia de mi vida. Puedo alejarme de los desafíos que afronto y tener una idea clara de dónde debo centrar mi atención a diario. Me siento más cerca de Dios y de mi Salvador Jesucristo, pero también de mis familiares, tanto presentes como pasados.

Mis visitas preferidas al templo son las que hago con mi esposo. Nuestro amor se fortalece al recordar los convenios que hicimos con nuestro Padre Celestial y el uno con el otro cuando fuimos sellados por el tiempo y por toda la eternidad. ■

La autora vive en Quebec, Canadá.

NOTAS

1. Para obtener respuestas a esta pregunta y a otras similares, visite templos.LaIglesiaDeJesucristo.org y véase Shanna Butler, “Cómo hablar sobre el templo”, *Liahona*, enero de 2006, págs. 41-42.
2. Ronald A. Rasband, “Recomendados al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 23.

La obra del templo bendice a todos: a los vivos y a los muertos

Por Sibonelo Mncwabe

En 2018 me puse la meta de recibir una recomendación para el templo. Un año más tarde, mi prometida y yo fuimos sellados en el templo por toda la eternidad.

Cuando anunciaron que mi rama haría visitas al templo, yo participé. Aunque todavía no podía entrar en el templo, a menudo caminaba por sus jardines. Oraba al Padre Celestial para expresarle mi profundo deseo de entrar en el templo algún día. Algunas de esas visitas duraron solo diez minutos, pero tuvieron un gran impacto en mi espíritu.

Una tarde particularmente fría y lluviosa llegué tarde al templo. Aunque estaba cerrado, el personal de seguridad del templo me permitió estar un momento en los jardines. Llevaba conmigo una copia de la oración dedicatoria del templo, y sentí la impresión de leerla.

Me embargaron fuertes emociones cuando leí las siguientes palabras: “Susurra paz a Tu pueblo por el poder de Tu Espíritu cuando

vengan aquí con un corazón apesadumbrado en busca de guía en sus perplejidades. Consuélalos y sostenlos cuando vengan en momentos de tristeza. Dales valor, guía y fe cuando se reúnan, como en un refugio contra la turbulencia del mundo. Confirmales Tu realidad y divinidad, así como la realidad y divinidad de Tu Hijo resucitado”¹.

En ese momento supe que mis visitas a los jardines del templo tenían importancia para el Señor, aunque yo no estuviera dentro del templo.

Mi meta de asistir

Mi deseo de asistir al templo comenzó una mañana de diciembre de 2018. Estaba sentado en la cama leyendo un discurso que el élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, pronunció en la Conferencia General de abril de 1999. Él habló de la importancia de ser dignos de entrar en el templo y mencionó que “es un lugar de paz, retiro e inspiración. La asistencia regular enriquecerá tu vida dándole más propósito”. Luego agregó: “Ve al templo. Sabes que eso es lo que debes hacer. Hazlo ahora”².

Resalté ese pasaje, miré el calendario de 2019 de mi estaca y observé que estaba programado que mi rama visitara el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, cada segundo



Templo de Johannesburgo, Sudáfrica



La hermana y el hermano Mncwabe (centro) el día de su sellamiento, acompañados por familiares.

viernes del mes. Me puse la meta de ir a los jardines del templo por lo menos una vez al mes, ya fuese con mi rama o solo, aunque todavía no tenía una recomendación para el templo.

Digno de entrar

A principios de enero, hablé con mi presidente de rama acerca de recibir una recomendación y, con el tiempo, entrar en el templo. Estaba ansioso por alcanzar esa meta.

En agosto, obtuve una recomendación de uso limitado y visité el bautisterio con los jóvenes de mi rama. Fui bautizado por mis dos tíos y mi abuelo materno. Además, empecé a tomar la clase de preparación para el templo a fin de estar listo para recibir mi investidura. Hasta entonces, continué visitando el templo y participando en bautismos.

Finalmente, en noviembre de 2019, entré en el templo con mi prometida, y salimos de allí como esposo y esposa, sellados por el tiempo y por la eternidad. No tengo palabras para expresar el espíritu que estuvo presente

en esa gran ocasión. Mi esposa y yo seguimos asistiendo al templo. Tuvimos muchas experiencias preciadas y sagradas hasta que los templos cerraron en todo el mundo en 2020 debido al COVID-19.

El templo es para todos

La hermana de mi madre no es miembro de la Iglesia, pero había ido al templo para nuestro sellamiento. Más tarde compartió una experiencia que tuvo tras visitar los jardines del templo. Soñó que estaba de nuevo en el templo por motivo de nuestro sellamiento, pero esta vez todos mis familiares (incluso aquellos por quienes yo había sido bautizado) estaban con nosotros. “Tu madre también estaba allí”, dijo, “pero repetía una y otra vez: ‘No puedo ver a mi hijo. ¿Por qué no puedo ver a mi hijo?’”.

Lloré al escuchar eso, y supe por qué mi madre no podía verme. Ella había fallecido en 2002, y yo me había demorado en hacer que se efectuaran las ordenanzas por ella en el templo. Tomé la determinación de hacerlo lo antes posible. Pronto tuve el privilegio de efectuar su bautismo y pronunciar su nombre completo al bautizar a la mujer joven que actuaba como representante de mi madre.

Tengo un fuerte testimonio de que el templo es la casa de Dios. Podemos acceder a Su poder cuando estamos allí. Sé, además, que el templo brinda bendiciones a todos los hijos de Dios, estén vivos o muertos. ■

El autor vive en Gauteng, Sudáfrica.

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, oración dedicatoria del Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, 24 de agosto de 1985, ChurchofJesusChrist.org.
2. Richard G. Scott, “Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 30.

Para aprender más en cuanto a prepararse para asistir al templo, visite templos.LaIglesiaDeJesusCristo.org.

Ministrar al crear un sentido de pertenencia



No es fuera de lo común que estemos en un grupo, pero que sintamos que no pertenecemos a él. Cuando eso ocurre en la Iglesia, puede resultar particularmente difícil para alguien que esté atravesando dificultades.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó que todos los que se unen a la Iglesia necesitan un amigo¹. Los hermanos y las hermanas ministrantes tienen la oportunidad de asegurarse de que cada miembro sepa que tienen un amigo en su barrio o rama.

Eso es importante, sobre todo para cualquier persona que sienta que no se ajusta al “molde”. Los que tienen la sensación de que no encajan podrían ser los miembros nuevos, los que acaban de mudarse, las personas solteras o sin hijos, los jóvenes o los mayores, los menos activos, las personas reservadas o los que se enfrentan a cualquier otra dificultad. Entre ellos se encuentran aquellos que parecen diferentes o suenan, piensan, visten o actúan de manera distinta a la de otras personas del

grupo. En otras palabras, cualquiera de nosotros puede sentir a veces que no pertenecemos.

Alessia, una mujer que ha enfrentado dificultades para encajar debido a su raza, dice: “Ser diferente puede resultar duro, y es complicado describirlo a alguien que no haya pasado por eso”. Sin embargo, dice: “Me he sentido visible e incluida por medio de sencillos actos de bondad y por personas que me han tendido una mano. Me siento incluida cuando las personas se esfuerzan por tener una verdadera conversación conmigo, me dedican tiempo o me invitan a pasar tiempo con ellos. Tengo una agradable sensación cuando las personas *demuestran* que *quieren* estar cerca de ti”².

Ideas para crear un sentido de pertenencia

¿Qué pueden hacer las hermanas y los hermanos ministrantes para ayudar a crear un sentido de pertenencia para los demás?

1. **Escucharlos.** Percibimos un sentido de pertenencia cuando

sabemos que se nos escucha y se nos ve tal como somos, incluso con nuestras imperfecciones. No tenemos que arreglar los problemas de nadie; de hecho, a menudo no se puede, pero sí podemos escuchar con compasión y curiosidad, reflexionar sobre lo que escuchamos para asegurarnos de ser comprensivos y preguntarles qué más están pensando. Esas son habilidades de conexión que podemos practicar de manera personal y en las que podemos ser un ejemplo para los demás.

2. **Orar por ellos.** Tal vez nos sintamos inspirados a orar por ellos y asimismo, a preguntarles si podemos orar *con* ellos o qué necesitan para que oremos por ellos.
3. **Invitar, presentar e incluir.** Invítelos a actividades de barrio, proyectos de servicio, eventos sociales o actividades informales de grupo. Llévelos con usted si es posible, preséntelos a los demás e inclúyalos en sus conversaciones, haciéndoles preguntas que los hagan sentirse incluidos. Ayude a



los que se hayan mudado recientemente a conocer a otras personas que también sean nuevas y que posiblemente estén buscando amigos también.

4. **Evaluar.** Pregúnteles directamente cuán conectados se sienten en el barrio. ¿Quiénes son sus amigos? ¿Quiénes podrían serlo? Pregúnteles sobre sus intereses, pasatiempos, hijos y preocupaciones, para estar al tanto de las oportunidades de conectarlos con otras personas con las que tengan cosas en común o que pudieran necesitar sus habilidades.
5. **Señalar los puntos fuertes.** Tenemos un sentido de pertenencia cuando sabemos que tenemos algo que dar. Señale las cosas que observe que hacen bien. Pregunte qué diría alguien que los conoce bien sobre sus puntos fuertes. Si no lo saben, invítelos a preguntar. Busque maneras de que sus puntos fuertes puedan edificar a los demás.
6. **Consultar a los líderes.** Si es apropiado, informe a los líderes del barrio cuáles son las fortalezas y las necesidades de esas personas, para que los líderes dispongan de la información que necesitan a fin de buscar inspiración para asignaciones y llamamientos significativos.
7. **Facultarlos para hacer cosas.** Ayúdelos a apreciar las habilidades que tienen por medio de preguntas como estas: Cuando necesitó tener nuevos amigos en el pasado, ¿qué hizo? Si quisiera profundizar la amistad con alguien, ¿qué haría? ¿Qué ha intentado hacer hasta ahora en cuanto a la manera de conectarse con los demás? ¿Qué otra cosa podría hacer? ■

NOTAS

1. Véase Gordon B. Hinckley, “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 53.
2. Alissia H., “Juntos, somos mejores” (artículo solo en formato digital), *Liahona*, septiembre de 2021.

RECURSOS ADICIONALES

Para obtener más información, lea lo siguiente:

- “Nueve maneras de marcar una poderosa diferencia” (artículo solo en formato digital), *Liahona*, octubre de 2021 (que se encuentra en la Biblioteca del Evangelio en línea o en la aplicación móvil).
- “Incluir a todos”, *Liahona*, enero de 2021, págs. 32-33.
- “Podemos mejorar: Cómo recibir a otras personas en el redil”, *Liahona*, septiembre de 2017, págs. 22-27.



Cómo comprender e incluir a nuestros hermanos y hermanas **LGBT**

Todos podemos contribuir a unir nuestros barrios y comunidades.

Por Ryan J Wessel

En los primeros meses después de haber sido llamado como obispo, me sorprendió que tres parejas de padres de mi barrio se acercaran a mí en privado para hacerme saber que tenían un hijo o una hija que se identificaba como homosexual o transgénero. En cada caso, los padres expresaron su amor sincero por ese hijo, junto con varios niveles de preocupación en cuanto a que su hijo no encajaría en la comunidad del barrio.

Con el tiempo, otras familias también compartieron información similar conmigo, y me di cuenta de que, aunque no estaba muy familiarizado con esas experiencias, como obispo tenía el privilegio de ayudar a *todos* los miembros de mi barrio a edificar una comunidad más unida, sin importar por lo que estuviesen pasando.

Rápidamente, me di cuenta de que, para ser un obispo más eficaz, debía estar dispuesto a intentar comprender las experiencias de los miembros que se identifican como LGBT y sus familias. Así que, por medio de conversaciones sinceras y francas, prueba y error, mucho estudio y confiar en el Señor para entender, aprendí mucho sobre la manera en que podría brindar un apoyo más grande a los miembros que están en esas circunstancias, a medida que se esfuerzan por venir a Cristo.

Se me abrieron los ojos ante la necesidad de unidad y comprensión, y aprendí algunas lecciones que me ayudaron como obispo a establecer un tono de más inclusión con respecto a todos nuestros hermanos y hermanas LGBT. Espero que, a medida que los líderes y otras personas lean lo que aprendí, encuentren algunas ideas útiles para su propia situación.



Lección 1: Seguir a los apóstoles vivientes

Rápidamente descubrí el valor de familiarizarme con las enseñanzas apostólicas más recientes sobre el tema.

Una hermosa verdad de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es que somos guiados por apóstoles y profetas *vivientes* (véase Doctrina y Convenios 1:30). Para mí, la palabra *viviente* implica que tenemos guía en nuestra época para saber de qué forma el Evangelio se aplica a las *necesidades* de nuestra época. Por lo tanto, si confiamos solamente en el lenguaje del pasado, podríamos perdernos la guía hermosa e importante que el Señor nos está proporcionando mediante nuestros profetas actuales.

Un recurso que me ayudó a repasar las enseñanzas apostólicas recientes fue la sección Ayuda para la vida del sitio web de la Iglesia, en particular las páginas tituladas “Atracción hacia las personas del mismo sexo” y Transgénero”. Algunas declaraciones que me llamaron la atención de manera específica son las siguientes:

- El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La diversidad que ahora hay en la Iglesia puede ser solo el comienzo, Francamente. Veremos más y más diversidad [...]. [E]l hecho de

que las personas pueden aportar diferentes dones y perspectivas y la amplia gama de experiencias, orígenes y desafíos que enfrentan nos mostrarán lo que en verdad es esencial en el evangelio de Cristo. Y tal vez, mucho de ello que se haya adquirido a través del tiempo y sea más cultural que doctrinal, puede desaparecer, y podremos aprender realmente a ser discípulos”¹.

- El élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, extendió la invitación de estar a la vanguardia “en lo que respecta a expresar amor, compasión y tender una mano. No permitamos que las familias excluyan o sean irrespetuosas con aquellos que escogen un estilo de vida diferente como resultado de sus sentimientos sobre su propio sexo”².

Para alentar a mi barrio a estudiar las últimas enseñanzas apostólicas sobre este tema, dedicamos una de nuestras lecciones combinadas del quinto domingo a analizar la manera en que podríamos seguir mejor las pautas. Esa lección resultó ser una experiencia profundamente útil, conmovedora y edificante.



Encuentre más recursos en la sección Ayuda para la vida, de Lalglesia-de-Jesucristo.org.

“Cuando has abierto el corazón a otras personas, te das cuenta de que todos tenemos un lugar”.

—Presidenta Jean B. Bingham

Lección 2: Escoger la fe en lugar del temor

Lo desconocido puede ser aterrador. Como nuevo obispo, era intimidante tener una mano a un miembro de mi barrio que se identificaba como homosexual y que necesitaba ayuda espiritual. Fue difícil dirigir análisis sobre ese tema y aconsejar a los padres de los jóvenes que luchaban con su identidad.

Acudía a mi mente una oleada de pensamientos llenos de ansiedad:

“¿Y si digo algo incorrecto?”

“¿Qué pasa si sueño demasiado conservador o demasiado extremista?”

“¿Sé lo suficiente como para resultar de utilidad?”

Un día, mientras reflexionaba en mis temores, pensé en estudiar pasajes de las Escrituras que mencionaban el temor. Sentí paz cuando leí: “... el amor perfecto desecha todo temor” (Moroni 8:16), y “[e]n el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

Esas verdades me sirvieron para recordar que, si actuaba motivado por el amor sincero, podría confiar en recibir la guía y la ayuda del Señor.

Puedo testificar que, cuando estuve dispuesto y fui lo suficientemente humilde para seguir las impresiones del Espíritu Santo, aunque me sentía insuficiente en situaciones desconocidas, experimenté la promesa de

que Dios “har[á] que las cosas débiles sean fuertes” (Éter 12:27).

Lección 3: Utilizar prácticas sencillas, para los líderes

Al buscar consejos de recursos confiables en cuanto a este tema, descubrí algunas sugerencias prácticas que han tenido una influencia positiva en mi capacidad como obispo para edificar una comunidad de inclusión. Al confiar en el Espíritu, tal vez quiera adaptar algunas de las sugerencias siguientes para satisfacer las necesidades de las circunstancias de su barrio:

- Consulte a las personas que estén familiarizadas con temas LGBT para que le ayuden a aprender y entender su perspectiva. Eso podría incluir al presidente de estaca, al consejo de barrio, otros obispos de su área, amigos de confianza, así como a miembros del barrio que se identifiquen como LGBT y sus familias. La página web de la Iglesia “Atracción hacia personas del mismo sexo” (ChurchofJesusChrist.org/topics/gay) también puede proporcionar guía. Hay mucha ayuda a nuestro alrededor, y ninguno de nosotros está solo para cumplir con nuestros llamamientos.
- Comparta con humildad su testimonio y, del mismo modo, no tenga miedo de

preguntar sobre cosas que no comprenda del todo. Brindamos apoyo incluso al estar dispuestos a escuchar y aprender.

- No tenga miedo de disculparse si ha dicho o hecho algo que sea ofensivo, aunque no fuese intencional. La sinceridad mutua desarrolla la confianza.
- Si un amigo o miembro del barrio hace comentarios poco útiles o hirientes sobre las personas LGBT, considere la mejor manera de responder. La mayoría de las veces esos comentarios provienen de la inexperiencia y no pretenden ser irrespetuosos. Brindar orientación privada puede resultar útil.
- Tenga cuidado de que su lenguaje hacia *todos* los hijos de Dios esté en armonía con sus convenios y llamamientos, sin importar con quién hable.
- Cuando los miembros del barrio comparten sus experiencias, es sumamente personal, así que no comparta su información privada sin su permiso.
- Recuerde que lo que alguien siente y la forma en que decide responder a esos sentimientos no es lo mismo. Un ensayo de Temas del Evangelio explica: “La Iglesia hace una distinción entre la atracción hacia las personas del mismo sexo y el comportamiento homosexual. Las personas que sienten atracción hacia las personas del mismo sexo o que admiten ser homosexuales, lesbianas o bisexuales pueden hacer y guardar convenios con Dios y participar plena y dignamente en la Iglesia. El darse a conocer como homosexual, lesbiana o bisexual o sentir atracción hacia personas del mismo sexo no es un pecado y no prohíbe a nadie participar en la Iglesia, tener llamamientos ni asistir al templo”³.
- Tenga cuidado de no limitar las oportunidades de los miembros a contribuir si se identifican como homosexuales o transgénero. Todos los miembros del barrio tienen experiencias y puntos de

vista únicos que pueden ser de beneficio para su barrio. Como también enseñó el élder Christofferson: “Alguien que siga [...] las normas, [las] enseñanzas del evangelio de Cristo, a pesar de sentir atracción hacia personas del mismo sexo, en verdad, no existe ninguna razón por la que no puedan participar activamente; no hay razón para que no sean miembros con todos los derechos y tengan llamamientos y discursos, entren al templo y sirvan allí, y todas las otras oportunidades y bendiciones por ser miembros de la Iglesia estarán al alcance de ellos”⁴.

Seguir aprendiendo y amando

Desde que fui llamado como obispo, he llegado a creer firmemente que cada uno de nuestros hermanos y hermanas tiene una contribución hermosa y única que hacer al evangelio de Jesucristo, a nuestras comunidades y a nuestra vida personal. Sin importar nuestra función en el barrio, es una sagrada responsabilidad y privilegio construir una comunidad más unida al intentar amar, comprender y apoyar mejor a cada uno de nuestros hermanos y hermanas espirituales.

Como testificó la presidenta Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro: “... si tu mente y corazón están abiertos [...], descubres muchas cosas maravillosas en las personas que quizás no esperabas. Y cuando has vivido algo, cuando lo has visto, cuando has abierto el corazón a otras personas, te das cuenta de que todos tenemos un lugar”⁵. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. D. Todd Christofferson, en “Same-Sex Attraction,” Life Help, ChurchofJesusChrist.org.
2. Quentin L. Cook, en “Same-Sex Attraction,” Life Help, ChurchofJesusChrist.org.
3. Temas del Evangelio, “Atracción hacia personas del mismo sexo”, topics.ChurchofJesusChrist.org; véase también *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.6.15, LaIglesia de Jesucristo.org.
4. D. Todd Christofferson, en “Same-Sex Attraction”, Life Help, ChurchofJesusChrist.org.
5. Jean B. Bingham, en “Same-Sex Attraction”, Life Help, ChurchofJesusChrist.org.





Yo tenía fe en que Dios nos escucharía

Por Chioma C. Duru

Debido a que nos llamábamos a nosotros mismos "mormones" y "SUD", la gente no reconocía el nombre completo de la Iglesia. Tomé la determinación de orar para que los miembros de la Iglesia nos diéramos cuenta de nuestro error.

Mientras pensaba en eso, recordé al profeta. "Solo el profeta puede tratar este asunto", le dije a mi compañera. "Él es el único que puede corregir esto en todo el mundo". Yo tenía fe en que Dios contestaría nuestras oraciones.

Para leer más sobre el relato de Chioma, consulte este ejemplar en la Biblioteca del Evangelio o utilice el código QR:

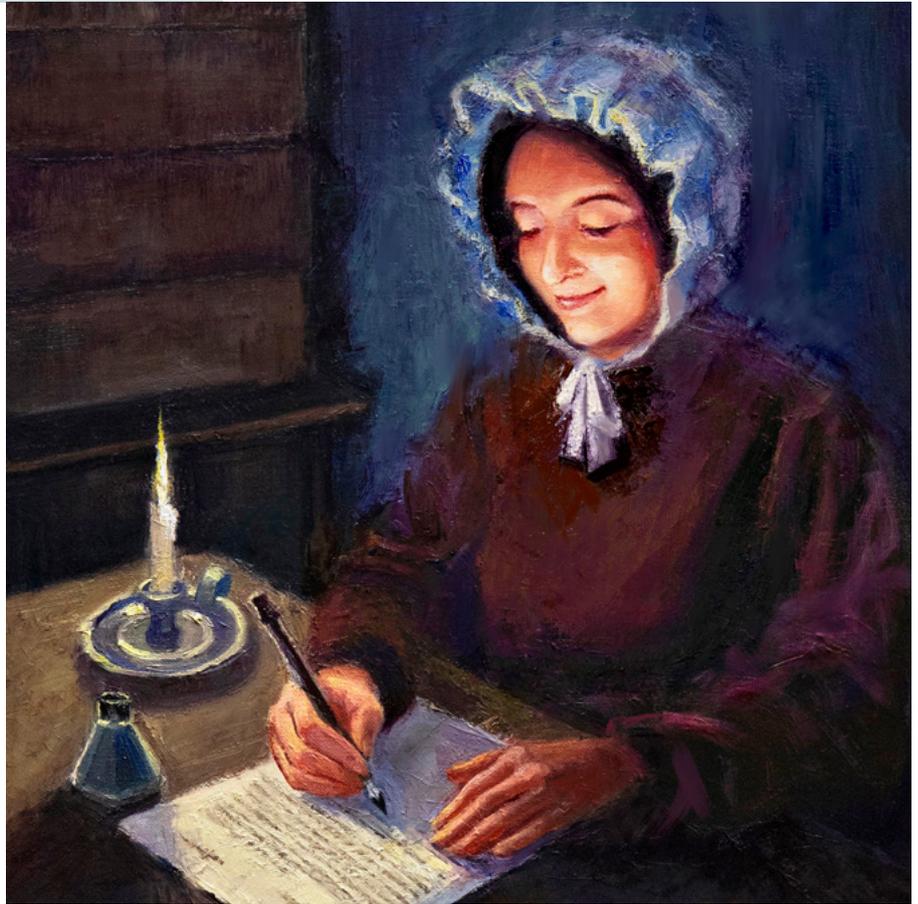


Una doctrina gloriosa

Por Spencer W. McBride

Departamento de Historia de la Iglesia

Ruego que todos sintamos el entusiasmo que experimentó Vilate Kimball cuando se enteró de que podía bautizarse por sus antepasados.



En octubre de 1840, Vilate Kimball, de 34 años, escribió una carta a su esposo, el élder Heber C. Kimball, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “El presidente [José] Smith ha presentado un tema nuevo y glorioso [...], que ha causado una intensa revitalización en la Iglesia”, escribió Vilate a Heber, quien prestaba servicio en su segunda misión en Gran Bretaña. El tema de la enseñanza de José Smith era en esa ocasión el bautismo por las personas que no habían tenido esa oportunidad en su vida.

“José ha recibido una explicación más completa al respecto por medio de la revelación”, informó ella. “Los miembros de esta Iglesia tenemos el privilegio de ser bautizados por todos nuestros parientes que han muerto antes de que este Evangelio se diera a conocer”. Vilate celebró la

revelación que afirmaba que, al efectuar esos bautismos por representante a favor de familiares fallecidos, “actuamos como representantes de ellos; y les damos el privilegio de salir en la primera resurrección”.

Los Kimball se habían mudado de Nueva York para estar con los santos de Kirtland, Ohio, y luego se trasladaron a Far West, Misuri. Tan solo un año después, en 1839, tuvieron que huir de Misuri junto con otros miles de Santos de los Últimos Días para escapar de la persecución a manos de populachos violentos. Asentaron su hogar en Nauvoo, a cientos de kilómetros de donde habían comenzado el trayecto.

Aunque su llegada a Nauvoo se había producido en circunstancias adversas, la carta de Vilate a su esposo en octubre de 1840 estaba llena de

emoción. “Quiero bautizarme por mi madre”, exclamó. “Tenía pensado esperar hasta que regresaras a casa, pero la última vez que José habló sobre el tema, aconsejé a todos a ponerse manos a la obra y liberar a sus amigos del cautiverio lo más rápido posible [...]. Como verás, hay oportunidad para todos. ¿No es esa una doctrina gloriosa?”.

Vilate fue una de las primeras mujeres en ser bautizada por los muertos en Nauvoo. ■

Las citas proceden de la carta de Vilate Kimball a Heber C. Kimball, 11 de octubre de 1840, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; se han actualizado la ortografía y la puntuación.



¿Por qué Moisés, Elías y Elías el Profeta se aparecieron en el Templo de Kirtland?

“A medida que nos preparamos para presentarnos ante Dios podemos saber cuáles son nuestras responsabilidades divinamente asignadas si repasamos las llaves sagradas que se restauraron en el Templo de Kirtland”¹.

—Élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles



¿Qué son las llaves del sacerdocio?

Las llaves del sacerdocio son la autoridad que Dios ha dado a los líderes del sacerdocio para dirigir y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra².



MOISÉS

Sacó a los israelitas de la servidumbre en Egipto.



ELÍAS

“... aparentemente vivió en la época de Abraham”⁵.



ELÍAS EL PROFETA

Fue profeta en el Reino del Norte de Israel, alrededor del año 900 a. C.

ANÁLISIS

¿Qué bendiciones ha recibido gracias al sacerdocio? ¿Qué puede hacer para participar en esta obra “divinamente asignada”?

NOTAS

1. Quentin L. Cook, “Prepárese para presentarse ante Dios”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 114.
2. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 3.4.1, LaIglesia.de-Jesucristo.org.
3. Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 50.
4. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018), HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.
5. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Elías”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org.
6. Véase Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 87.
7. Gary E. Stevenson, “¿Dónde están las llaves y la autoridad del sacerdocio?”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 31.

El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: "... todas las llaves del sacerdocio las posee el Señor Jesucristo, de quien es este sacerdocio. Él es quien determina qué llaves se delegan a los mortales y la forma en que habrán de utilizarse"³. El Presidente de la Iglesia tiene la autoridad dada por el Señor para ejercer todas las llaves del sacerdocio que se necesitan para que la Iglesia funcione (véase Doctrina y Convenios 132:7).

Las llaves y la autoridad del sacerdocio

El 3 de abril de 1836, el Señor envió a Moisés, a Elías y a Elías el Profeta —todos ellos poseedores del sacerdocio del Antiguo Testamento— a José Smith y a Oliver Cowdery a fin de entregarles lo siguiente:

Las llaves del recogimiento de Israel

El "recogimiento de Israel de las cuatro partes de la tierra" (Doctrina y Convenios 110:11).

"Cuando hablamos del recogimiento, simplemente estamos diciendo esta verdad fundamental: cada uno de los hijos de nuestro Padre Celestial, a ambos lados del velo, merece escuchar el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo"⁴.

—Presidente Russell M. Nelson

La dispensación del evangelio de Abraham

"... en nosotros y en nuestra descendencia serían bendecidas todas las generaciones después de nosotros" (Doctrina y Convenios 110:12).

"Con esa renovación [del convenio de Abraham] hemos recibido, como lo hicieron los de la antigüedad, el santo sacerdocio y el Evangelio sempiterno. Tenemos el derecho de recibir la plenitud del Evangelio, disfrutar de las bendiciones del sacerdocio y llegar a ser dignos de recibir la mayor bendición de Dios: la vida eterna"⁶.

—Presidente Russell M. Nelson

Las llaves del poder para sellar

"... volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres" (Doctrina y Convenios 110:15).

"Las llaves para sellar, restauradas por el profeta Elías, del Antiguo Testamento, permiten que se realicen ordenanzas en los santos templos. Las ordenanzas efectuadas allí permiten a las personas y las familias regresar a la presencia de nuestros padres celestiales"⁷.

—Élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles



¿Cómo podemos invocar los poderes del cielo?

En Doctrina y Convenios 121:36, aprendemos que “los poderes del cielo [...] no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud”. Los versículos 40 y 41 proporcionan algunos ejemplos de principios rectos. El aprender a vivir de acuerdo con esos principios nos ayudará a invocar los poderes del cielo en todos los aspectos de nuestra vida.

CÓMO OBTENER EL PODER DEL SALVADOR EN NUESTRA VIDA

“Cuando el Salvador sepa que ustedes realmente desean acudir a Él —cuando Él pueda sentir que el mayor deseo de sus corazones es obtener el poder de Él en sus vidas—, serán guiados por el Espíritu Santo para saber exactamente lo que deben hacer”.

Presidente Russell M. Nelson, Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 42.

NOTAS

1. Véase David A. Bednar, “Mansos y humildes de corazón”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 32.
2. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misionero*, 2018, págs. 118, 126.

¿Qué significa ser longánimo?

Una de las definiciones de *longanimidad* es tener la capacidad de perseverar en dar amor, aun cuando nos sintamos solos, heridos o frustrados. ¿Conoce a personas que sean ejemplos de longanimidad? ¿Cómo puede seguir su ejemplo?



¿Cómo puedo mostrar mansedumbre?

Parte del ser mansos es reconocer los logros de los demás¹. ¿Hay alguien en su vida a quien pueda felicitar o encomiar con sinceridad?

¿Muestro amor sincero?

El amor divino es genuino. ¿Cómo puede cultivar un amor más genuino por las personas que le rodean? En el capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio*, se enseña cómo cultivar cualidades semejantes a las de Cristo y se mencionan varios pasajes de las Escrituras que puede estudiar sobre el amor².



ILUSTRACIONES POR MARGARIDA ESTEVES.



¿Qué significa tener integridad?

En Doctrina y Convenios 124:15, el Señor dijo que amaba a Hyrum Smith “a causa de la integridad de su corazón”. Considere cómo puede mostrar integridad en los siguientes aspectos de su vida:

Integridad para con las personas

Comprende el responder por sus errores y hacer lo que ha prometido a los demás que haría.

“La integridad salvaguarda el amor familiar, y el amor enriquece la vida familiar y hace que sea vivaz; ahora y para siempre”².

¿Cumple las promesas que hace a los demás?



¡Usted merece integridad!

El presidente Nelson nos exhorta: “¡Su preciada identidad merece su preciada integridad! Atesórenla como el inestimable galardón que esta es”⁴.



Integridad espiritual

Incluye el mantenernos fieles a nuestras experiencias espirituales pasadas y no negarlas.

“La búsqueda de la luz aumentará mediante la disposición de reconocer cuando brille en nuestra vida”³.

¿Qué experiencias espirituales ha tenido que no pueda negar?

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Integrity of Heart” (devocional ofrecido en la Universidad Brigham Young, 23 de febrero de 1993), pág. 4, speeches.byu.edu.
2. Russell M. Nelson, “Integrity of Heart”, pág. 3.
3. Vern P. Stanfill, “Elegir la luz”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 57.
4. Russell M. Nelson, “Integrity of Heart”, pág. 7.



Integridad profesional

Abarca el dar el máximo esfuerzo en el trabajo o en las tareas escolares, y el no atribuirse el mérito de la labor de otras personas.

El presidente Russell M. Nelson pregunta: “Si se les ha empleado para realizar algún trabajo, ¿son totalmente leales a su empleador? ¿O se permiten ser menos que leales?”¹.



Por el élder
Jeremy R. Jaggi
De los Setenta

*Lo que aprendí
sobre el templo
cuando era un
joven misionero
me ha bendecido
desde entonces.*

El Templo de Kirtland: Un lugar de santidad

Muchos misioneros abren su llamamiento misional rodeados de familiares y amigos; yo abrí el mío solo, en un campo de patatas [papas]. Estudiaba en el Colegio Universitario Ricks (que luego llegó a ser la Universidad Brigham Young–Idaho). Por entonces no teníamos redes sociales ni internet, y me hallaba lejos de mi familia, así que fui al campo, ofrecí una oración y abrí la carta.

Decía: “Se le ha asignado a trabajar en la Misión Ohio Cleveland” [EE. UU.]. Me pareció fantástico que Kirtland, Ohio, fuera parte de la misión, aunque en aquel momento no entendía su trascendencia.

Bienvenido a Ohio

Mi primera asignación fue el Barrio Ashtabula, que era parte de la Estaca Kirtland. De camino a mi primera área, mi compañero, el élder Shawn Patrick Murphy, y yo nos detuvimos en la tienda de Newel K. Whitney, en Kirtland. En la actualidad, hay un gran centro de visitantes allí, pero en ese tiempo era un lugar pequeño. Recuerdo haber subido las escaleras hasta el cuarto superior de la tienda, donde José Smith llevaba a cabo la Escuela de los Profetas. Conocía poco sobre la historia del lugar, pero aun así, sentí algo particular al entrar en aquella habitación sencilla con bancas de madera.

El director del centro era el presidente Brewer, un expresidente de misión. Mientras él nos hablaba sobre el lugar donde los Apóstoles estudiaban y aprendían juntos, sentí el Espíritu de manera profunda. Comencé a ver la función que Kirtland había tenido como punto de inflexión en la historia de la Iglesia.

Un lugar de preparación

A comienzos de la década de 1830, se había señalado a Independence, Misuri, como el sitio de la Nueva Jerusalén, y los santos habían empezado a establecerse allí. No obstante, luego fueron expulsados debido a diferencias con otros residentes de Misuri y a la oposición a las creencias de los santos. En 1834, José organizó un grupo de unos 230 hombres, mujeres y niños, que más adelante se llegó a conocer como el Campo de Sion. Debían viajar de Ohio a Misuri para ayudar a los santos a recuperar tierras que habían comprado legítimamente. Aunque en el viaje de 1450 km [900 millas] no se

ILUSTRACIÓN POR DAVID GREEN.



logró recuperar las tierras, generó el entorno que ayudó a preparar a futuros Presidentes de la Iglesia Brigham Young y Wilford Woodruff, y a otros líderes, entre ellos, Apóstoles y Setentas.

Lo importante no fue solo la preparación de líderes, sino también que el efecto santificador del Campo de Sion preparó un pueblo dispuesto a sacrificarse para edificar un templo.

En Kirtland, el Profeta recibió revelación tras revelación sobre la organización de la Iglesia; todo ello en preparación para lo que sería el punto cumbre: la edificación del templo¹. Y, literalmente, por sacrificios se dieron bendiciones². Los santos eran tan pobres que apenas tenían lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas; sin embargo, consagraron su tiempo, sus talentos y sus posesiones —el mismo convenio que hacemos hoy en día en el templo— a fin de edificar la Casa del Señor.

El Espíritu del templo

En la actualidad, el Templo de Kirtland es propiedad de otra iglesia: la Comunidad de Cristo, que cuida de él. Cuando un guía de dicha iglesia nos conducía en un recorrido del edificio, sentí el Espíritu conforme citaba los diarios personales de quienes presenciaron maravillosos acontecimientos en la dedicación del templo. Entre aquellos acontecimientos se hallaban el haber visto ángeles y ver algo semejante a que las llamas hicieran resplandecer el templo³. El Espíritu me confirmó que aquella casa ciertamente había sido una Casa de Dios.

Presté servicio en el Barrio Ashtabula durante siete meses y, casi todos los días de preparación, llevábamos a las personas a las que estábamos enseñando a visitar la tienda de Newel K. Whitney, y hablábamos sobre el Templo de Kirtland. Muchas veces recitamos el inspirador relato de la aparición de Cristo en el templo:

“Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (Doctrina y Convenios 110:3–4).

Además del Salvador, hubo otras personas que también visitaron el templo: Moisés, Elías, y Elías el Profeta, quienes entregaron a José las llaves del recogimiento de Israel, la dispensación del evangelio de Abraham, y de la obra del templo y de historia familiar (véase Doctrina y Convenios 110:10–16).

Sacrificio y bendiciones

Debido a que tales visitas son tan significativas, pienso que a veces pasamos por alto la importancia de otras cosas que también ocurrieron. En la oración dedicatoria, José Smith se dirigió al Señor Dios de Israel, “que guardas convenios y muestras misericordia”, y le rogó: “... acepta para ti la dedicación de esta casa, obra de nuestras manos, que hemos edificado a tu nombre” (Doctrina y Convenios 109:1, 78).

Al aparecer en respuesta a aquella oración, Jesucristo, en Su carácter de portavoz de Dios el Padre, mostró que aceptaba Su casa, las



ordenanzas que allí se efectuarían, y los convenios que allí se harían. Tal aceptación se ha conferido a cada templo que se ha dedicado desde entonces, así como también a los convenios que se hacen y a las ordenanzas que se efectúan en dichos templos.

En la oración dedicatoria, José también pidió específicamente al Señor que bendijera a quienes servían en presidencias, así como a las familias de estos. Hoy en días, tales bendiciones se extienden a las presidentas de la Sociedad de Socorro, a los presidentes de cuórum, a las presidentas de las Mujeres Jóvenes, a los presidentes de estaca, a los presidentes de misión, etc. (véase Doctrina y Convenios 109:71). Luego, José pidió al Señor: “Trae a tu memoria, oh Señor, a todos los de tu iglesia, y a todas sus familias [...], para que tu iglesia salga del desierto de las tinieblas, y resplandezca” (Doctrina y Convenios 109:72–73).

José procuró bendiciones específicas para las presidencias y sus familias, para los miembros y sus familias, y para la Iglesia en general. Con frecuencia, somos testigos del cumplimiento de esas bendiciones, conforme la Iglesia resplandece como una luz en medio de las tinieblas.

Tres verdades básicas

Para mí, la dedicación del Templo de Kirtland ejemplifica tres verdades básicas:

1. **Se nos bendice cuando nos preparamos para el templo.** Los santos tuvieron que prepararse para que el Templo de Kirtland fuera edificado; tuvieron que sacrificarse, purificarse y cultivar un corazón dispuesto. Nosotros debemos hacer lo mismo a fin de llegar a estar más preparados para recibir las bendiciones que el Señor tiene para nosotros.

2. **Podemos recibir revelación en la Casa del Señor.** Las visiones que se dieron a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland proporcionaron guía, dirección y entendimiento. A nivel personal, nosotros también podemos hallar inspiración cuando vamos al templo en busca de respuestas.
3. **Podemos hallar refugio en el templo.** En momentos de persecución y pobreza, los santos de Kirtland hallaron que la Casa del Señor era un santuario de amparo de las preocupaciones que los rodeaban. Es igual con nosotros hoy en día.

Las bendiciones del templo

Con el transcurso de los años, he descubierto que las cosas que aprendí sobre el templo cuando era un joven misionero en Ohio han bendecido a mi familia y me han bendecido a mí. Por ejemplo, un año después de casarnos, mi esposa Amy y yo recibimos la impresión en el templo de que era hora de tener un hijo. Éramos estudiantes y, debido a los reducidos recursos económicos, me sentí tentado a dejar de lado aquella inspiración; no obstante, el Señor nos estaba preparando.

Durante los siguientes dos años, padecimos tres abortos espontáneos y yo me preguntaba: “¿Por qué sentimos la impresión de tener hijos, si no podemos tenerlos?”. Luego nos mudamos a California, procuramos la atención de un especialista en fertilidad, y finalmente tuvimos a nuestra primera hija, Mackenzie.

Al seguir la inspiración que recibimos en el templo, comenzamos un proceso que demoró tres años. Si no hubiéramos seguido la inspiración cuando lo hicimos, probablemente habrían pasado al menos otros tres años antes que hubiésemos tenido a nuestra primera hija. Consideramos esa experiencia como una bendición de preparación y de revelación.

Tuvimos una segunda hija, Emma, pero después padecimos otro aborto espontáneo y la pérdida de nuestro hijo, Stewart. En los meses y años subsiguientes, conforme procurábamos paz, aprendimos que la mayoría de los símbolos del templo nos señalan al Salvador y al bálsamo sanador que solo Su expiación puede dar.

Agradezco las bendiciones del templo y les testifico que es un lugar de preparación, de revelación y de paz. ■

NOTAS

1. José Smith recibió en Kirtland o cerca de allí cuarenta y seis revelaciones publicadas en Doctrina y Convenios.
2. Véase “Llor al Profeta”, *Himnos*, nro. 15.
3. Véase *History of the Church*, tomo II, pág. 428.

“¿Sabes cuán agradecida me siento?”

Por Sherri Heider Wright

Dorothy sabía que el fin estaba cerca. Todos los días perdía algo más, y no me refiero a cosas tangibles, sino a capacidades: La capacidad de bañarse por sus propios medios, la capacidad de prepararse la comida, la capacidad de caminar hasta el baño sin caerse, la capacidad de abrir la puerta trasera y recoger el periódico, la capacidad de escribir notas a sus seres queridos.

Sin embargo, aún había cosas que no había perdido: su determinación, su chispa y su gratitud. Debido a ello, estar con Dorothy producía gozo. Su casa parecía dar la bienvenida a invitados de ambos lados del velo.

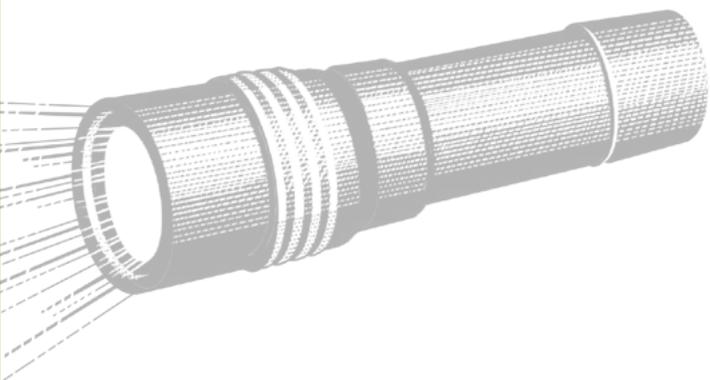
Una noche, era mi turno de acompañarla como miembro de la Sociedad de Socorro del barrio para, supuestamente, ayudarla *a ella*. Se desató una tormenta de primavera y se produjo un corte de energía eléctrica alrededor de las 23:00 h. Nos percatamos de que no había suministro de electricidad cuando traté de encender las luces para poder ayudarla a ir al baño. Aunque movía el interruptor, no sucedía nada. Sin embargo, Dorothy estaba preparada: tomó una pequeña linterna de un bolsillo de su andador y nos las arreglamos con aquella escasa luz para cruzar el pasillo con cierta dificultad. Tras caminar con lentitud de regreso a su sillón, sonrió y dijo: “¿Sabes cuán agradecida me siento?”.

Esa misma noche, unos treinta minutos después de la medianoche, algo me despertó; sentí la impresión: “Dorothy necesita el equipo portátil de suministro de oxígeno”, y entonces noté que el burbujeo que siempre hacía el aparato de oxígeno que Dorothy usaba habitualmente se había detenido. Aún no teníamos electricidad. Corrí a buscar el equipo portátil de oxígeno y se lo coloqué, tratando de no despertarla. Al colocarle las mangueras sobre las mejillas, Dorothy alzó la vista y me dijo de nuevo: “¿Sabes cuán agradecida me siento?”.

Afortunadamente, nuestra presidenta de la Sociedad de Socorro me respondió cuando le envié un mensaje de texto a la 1:00 de la madrugada.

Cierta noche, mientras cuidaba de una hermana de edad avanzada, aprendí una perdurable lección sobre el dar las gracias.





Me dijo: “Aquí sí funciona la electricidad. Llamaré a la empresa de servicio eléctrico”. Gracias a su llamada, creo yo, a la 1:30 h de la madrugada llegaron algunos camiones y unos hombres comenzaron a trabajar para restablecer la electricidad a la casa de Dorothy. Cuando se despertó a las 2:30 h para volver a andar lentamente y a la luz de la linterna hasta el baño, miró por la ventana de la cocina y vio a todos los obreros. Me dijo: “Espero que sepan cuán agradecida me siento”.

Los obreros se retiraron a las 5:30 de la mañana, justo cuando se había agotado la batería del oxígeno portátil, aunque ya teníamos electricidad de nuevo. Tras otra lenta caminata hasta el baño, vimos cómo comenzaba a burbujear el aparato de oxígeno que Dorothy usaba habitualmente. La ayudé a acomodarse en el sillón y antes de cerrar los ojos, me contó en cuanto a tres visitantes que había visto durante la noche: ciertos familiares que habían venido a ofrecerle consuelo y paz. Luego me susurró de nuevo: “¿Sabes cuán agradecida me siento?”.

Me fui de casa de Dorothy a las 8:00 h de la mañana del sábado, cuando llegó otra hermana del barrio para acompañarla. Al sentarme en el automóvil, se me llenaron los ojos de lágrimas. Sentía mucho amor por Dorothy, mucho agradecimiento por los tiernos momentos que había pasado con ella.

De pronto, conforme sus palabras me acudían a la mente, ofrecí una oración de agradecimiento: “Padre Celestial, ¿sabes *Tú* cuán agradecida me siento *yo*?”.

A pesar de la edad avanzada de Dorothy y de que necesitaba ayuda, su sencillo ejemplo de gratitud me bendijo aquella noche, así como continúa bendiciéndome desde entonces. Aunque ella ya ha fallecido, con frecuencia pienso: “¿Saben las personas cuán agradecida me siento?” y cada vez que lo hago, trato de expresar esa gratitud. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

MÁS INFORMACIÓN

Lea en cuanto a cuidar de nosotros mismos cuando cuidamos de otras personas en la revista *Liahona* de abril de 2021, en un artículo de la versión impresa titulado “Cuando cuidas de otra persona también debes cuidarte tú”, y en otro que se halla solo en formato digital, que se titula “¿Cuidas de alguien? Recuerda cuidar de ti también”.

Templos, el nombre de la Iglesia y cómo incluir a los demás

Estimados padres:

En este ejemplar, pueden aprender sobre el uso del nombre correcto de la Iglesia, la importancia de los templos y cómo incluir a los demás. Pueden utilizar los artículos y las ideas a continuación para iniciar conversaciones con su familia sobre las cosas que podemos hacer para progresar a lo largo de la senda de los convenios.

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

Así se llamará mi iglesia

El presidente Henry B. Eyring habla sobre por qué utilizamos el nombre completo de la Iglesia y cuáles son las bendiciones que recibimos al hacerlo (véase la página 6). Pueden leer este artículo en familia y analizar de qué manera el utilizar el nombre completo de la Iglesia es una forma de compartir nuestro testimonio.

El templo

Utilicen los artículos de las páginas 10–17 y las historias de la revista *Amigos* para ayudar a su familia a aprender acerca del templo. Consideren preguntar a sus hijos lo que el templo significa para ellos. Utilicen los recursos de la Iglesia como ayuda para responder cualquier pregunta que ellos tengan acerca del templo.

Inclusión

Si tienen hijos mayores que sienten atracción hacia personas del mismo sexo o amigos de ellos que la sientan, lean juntos el artículo de la página 20. Luego analicen cómo pueden ayudar a sus hijos o a sus amigos a sentirse más incluidos y cómo pueden transmitirles el amor que Dios siente por ellos.

Reflexiones de Ven, sígueme

Véanse las páginas 26–29.



DIVERSIÓN EN FAMILIA CON VEN, SÍGUEME

El peso de la aflicción

Doctrina y Convenios 122:5–9

1. Reúnan algunos objetos pesados, como piedras o libros grandes.
2. Pidan que todos se sienten en un círculo.
3. Muestren una lámina de José Smith en la cárcel de Liberty.
4. Lean Doctrina y Convenios 122:5–7.
5. Por cada aflicción que se mencione en esos versículos, coloquen una piedra en medio del círculo.
6. Pidan que cada integrante de la familia agregue una o más piedras al montón para representar una prueba por la que hayan pasado.
7. Lean Doctrina y Convenios 122:8–9.
8. ¿Quién ha sentido el dolor de todas esas pruebas? Imaginen lo que se sentiría llevarlas todas a cuestas.

Análisis: ¿De qué manera el Señor nos comprende, nos ayuda y convierte nuestras pruebas en experiencias que “serán para [nuestro] bien”? (Doctrina y Convenios 122:7).

Enviado por Mitzi Schoneman

DE LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD

Cómo utilizar la Herramienta de referencias misionales

Lean este artículo en familia y analicen la manera en que cada persona puede utilizar esa herramienta para facilitar la labor misional. Averigüen cuál es la información que se necesita para entregar la referencia de una persona a los misioneros. Pueden ayudarlas a hacerlo o, si ellas tienen sus propios dispositivos, muéstrenles cómo utilizar la herramienta por sí mismas.

Cómo prepararte para recibir tu investidura

Si tienen hijos que se están preparando para recibir su investidura, lean este artículo con ellos. Analicen cualquier pregunta que tengan.

Las bendiciones de utilizar el nombre correcto de la Iglesia

Analicen con sus hijos el nombre correcto de la Iglesia y por qué lo usamos. Lean el artículo del élder Ulisses Soares y utilicen las ideas para dirigir el análisis y ayudar a sus hijos a reconocer las bendiciones que se reciben al utilizar el nombre correcto de la Iglesia.

Sobresalir en Irlanda

¿Viven en un lugar donde no hay muchos miembros? Lean en familia la historia de Evan acerca de la manera en que defiende sus creencias al ser uno de los únicos miembros de la Iglesia en la escuela. Pregunten a sus hijos cómo pueden tomar buenas decisiones y defender la verdad aun cuando deban hacerlo solos.



DE LA REVISTA AMIGOS

Todo sobre los templos

Aprendan acerca del primer viaje de Elena al templo, de la emoción de Ajan por recibir una recomendación para el templo, y del sacrificio de Margaret para asistir al templo en Nueva Zelanda.

Utilicen la página “Mi historia” para ayudar a sus hijos a averiguar cuántos años, meses y días les faltan para obtener su recomendación para el templo.

Amar y aceptar a los demás

A Angie no le agrada el niño nuevo de su clase hasta que llega a saber más acerca de él. Utilicen esta

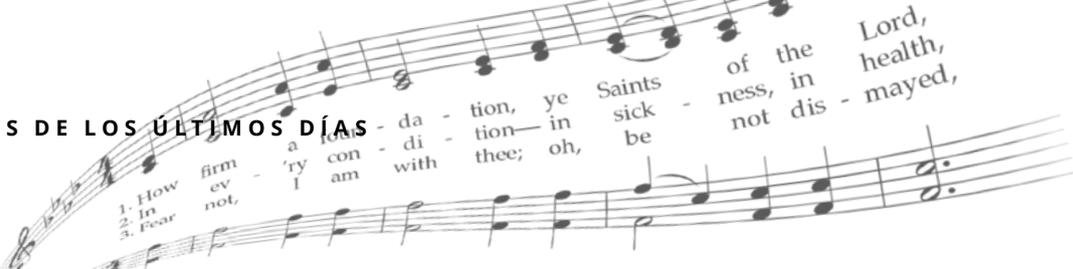
historia para enseñar a sus hijos acerca de amar a los demás en lugar de juzgarlos.

Ven, sígueme para los más pequeños

Busquen actividades semanales que se basen en las Escrituras y otros recursos útiles para la enseñanza de los niños de menos edad en la sección Para los amigos más pequeños.

Apóstoles alrededor del mundo

Aprendan acerca de la visita del élder Dale G. Renlund a los miembros de la Iglesia en el Caribe.



¿Pertenería alguna vez?

Por Jill Bitner, Texas, EE. UU.

Mientras cantaba palabras en un idioma diferente al de todos los demás, me sentí como una extraña.

En enero de 2009, mi esposo y yo viajamos a Alemania. Él había aceptado un trabajo allí y pasamos una semana en Berlín para preparar el traslado de nuestra familia.

Me sentí abrumada de inmediato por las diferencias entre Alemania y los Estados Unidos. Esa noche no me animé a salir del hotel, pero a la mañana siguiente, que era domingo, me armé de valor para asistir a la reunión sacramental. Cuando entramos a la capilla, un hombre amable nos reconoció como estadounidenses y nos entregó un himnario en inglés. Al sentarme en la última fila y cantar en un idioma diferente al de todos los demás, me sentí como una extraña.

El barrio nos ofreció traducción al inglés y nos dieron auriculares. En

mitad de la reunión, deseé quitármelos y volver a mi barrio en los Estados Unidos, pero cuando canté la segunda estrofa de “Qué firmes cimientos”, el Espíritu Santo se apoderó de mi corazón.

En mar o en tierra, en todo lugar, de todo peligro [...] os libra Jesús¹.

Sentí que el himno era un mensaje del Señor. Me corrieron lágrimas por las mejillas mientras iba de prisa hacia el vestíbulo, donde un hombre de mirada bondadosa me ofreció su infalible paquete de pañuelos desechables de bolsillo. (Todas las personas del barrio siempre llevaban uno).

Tres años y medio después, en la misma capilla, una mañana de domingo del mes de junio, el organista comenzó a tocar un himno. Abrí

mi himnario en alemán y comencé a cantar.

Fue ahí cuando sentí que de nuevo me envolvía el Espíritu Santo. Otra vez cantaba “Qué firmes cimientos”, pero todo era diferente.

Miré a mi alrededor y, en lugar de ver a personas extrañas, vi amigos. Detrás de mí se sentó nuestro presidente de estaca anterior, quien en poco tiempo se había aprendido nuestros nombres. Mi hijo, que era diácono, se encontraba en la primera fila junto a los hombres jóvenes que lo habían visitado en el hospital cuando se le diagnosticó diabetes. Cerca de ellos se sentó la líder de las Mujeres Jóvenes que le había enseñado a mi hija a hacer deliciosos panqueques de papa.

Por toda la capilla estaban sentadas personas jóvenes a quienes había enseñado y amado en una clase de Instituto en inglés, mis fieles maestras visitantes y otras personas que se unieron con mucho ánimo a las clases de bailes de salón que el obispo me había pedido que enseñara.

Las lágrimas me nublaron la vista, pero esta vez no hui de la capilla. En cambio, busqué en mi cartera mi propio e infalible paquete de pañuelos desechables de bolsillo.

Todas las personas del barrio siempre llevaban uno. ■

NOTA

1. “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, nro. 40.

Cómo llegué a ser una persona que ama el templo

Por Harmony Seivert, Hawái, EE. UU.

Me había comprometido a ir al templo todos los viernes, pero una mañana, varios centímetros de nieve pusieron a prueba ese compromiso.

Asistía a la Universidad Brigham Young en 1994, cuando el presidente Howard W. Hunter (1907–1995) aconsejó a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que llegaran a ser “una gente que ame el templo y que esté deseosa de asistir a él”. Dijo: “Vayamos al templo con la frecuencia y la prudencia que nuestras circunstancias personales nos lo permitan”¹.

En ese momento, vivía en un apartamento que estaba a solo quince minutos a pie del Templo de Provo, Utah. No tenía auto, pero sabía que no tenía excusa para no asistir al templo de manera regular. Decidí hacer de ello una prioridad.

Organicé mi horario de clases a fin de tener los viernes libres. Luego,

me comprometí a hacer del viernes mi día del templo. Cada viernes de ese semestre, pasara lo que pasara, salía caminando hacia el templo a las 7:30 de la mañana para efectuar bautismos por los muertos. Si tenía pendiente algún artículo o un proyecto, primero iba al templo y luego dedicaba el resto del día a mis deberes académicos.

Una mañana de invierno, desperté y vi que había varios centímetros de nieve. Como era oriunda de California, no estaba acostumbrada a la nieve y temía la caminata cuesta arriba hasta el templo. No obstante, en vez de buscar excusas para quedarme en casa, me puse unas botas abrigadas, tomé mis zapatos de domingo y comencé a caminar hacia el templo.

Cuando llegué, me saludó un obrero del templo que me era familiar, quien estaba complacido al ver que había hecho la caminata a pesar del mal tiempo. Una vez dentro, tuve una sensación de triunfo mezclada con gratitud. Me di cuenta de que, tal como había pedido el profeta, había llegado a ser una persona “que am[a] el templo y que est[á] deseosa de asistir a él”.

Desde ese año, mi tiempo, medios y circunstancias, así como la proximidad a un templo, han cambiado varias veces. Sin embargo, con cada cambio he organizado mi horario para continuar haciendo de la asistencia al templo una prioridad en mi vida.

Al hacerlo, he recibido las bendiciones del templo, tal como lo prometió el presidente Hunter. ■

NOTA

1. Howard W. Hunter, “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 3.



Ángeles en el templo

Por Justin Tate, Maryland, EE. UU.

Me preocupaba que mi condición neurológica distrajera a otras personas en el templo, hasta que oí las consoladoras palabras de un matrimonio.

El templo es el lugar más tranquilo y apacible de la tierra, ¿no es así? Bien, quizás no para alguien como yo, que tiene el síndrome de Tourette. Esa condición neurológica me hace realizar movimientos constantes y emitir ruidos contra mi voluntad. El síndrome de Tourette puede hacer que las personas se sientan incómodas cuando estoy cerca de ellas en un lugar tranquilo.

Un día, durante una sesión de investidura en el Templo de Washington D.C., me preocupaba que pudiese molestar o distraer a los demás. Se requiere toda mi atención para controlar mis tics, lo que me impide concentrarme en cualquier otra cosa. De modo que, al tratar de concentrarme en la investidura, me era imposible controlarlos por completo, aunque hiciera mi mejor esfuerzo. Tuve dificultades más de lo habitual durante la sesión.

Luego, cuando iba saliendo del salón celestial, oí una voz consoladora detrás de mí que dijo: “Por favor regrese; siga viniendo al templo”.

La voz era la de un matrimonio que había visto las dificultades que tuve. Deseaban darme la seguridad de que siempre sería bienvenido

al templo sin importar los ruidos o movimientos que hiciera. Sus palabras me hicieron sentir que era tan bienvenido y que se me necesitaba tanto como a cualquier otra persona.

Cuando me abrazaron, el Espíritu Santo me bendijo con paz y gozo. Dios me había enviado una tierna misericordia en la forma de esos dos ángeles que me consolaron y me mostraron que soy importante para Él. Gracias a ellos, tuve el sentimiento de paz, tranquilidad y quietud que había esperado sentir en el templo ese día.

“No todos los ángeles provienen del otro lado del velo”, ha dicho el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Con algunos de ellos caminamos y hablamos... aquí, ahora y todos los días”¹.

Todos podemos ser ángeles para aquellos que nos rodean conforme transmitimos “amor y preocupación por [los] hijos [de Dios]”². ■

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “El ministerio de ángeles”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 30.
2. Jeffrey R. Holland, “El ministerio de ángeles”, pág. 29.

El Gran Acompañante

Por Brigitta Wright, Utah, EE. UU.

En medio de mis quejas, un pensamiento sencillo pero poderoso me vino a la mente y aumentó mi gratitud.

Algo emocionante sucede cuando uno se sienta en un banco con las manos sobre las teclas de marfil del piano, a la espera de una señal del director. El efectuar acompañamientos es uno de mis pasatiempos favoritos, pero no es uno que llame la atención. A veces mi ego se interpone y deseo que alguien reconozca mis esfuerzos.

Los acompañantes apoyamos a los intérpretes, mantenemos el ritmo, creamos la armonía y el sentimiento de la música. A veces, hasta disimulamos los errores de los intérpretes. Dedicamos muchas horas antes y después de los ensayos. A veces somos los *últimos* en recibir la música, pero se espera que seamos los *primeros* en aprenderla.

En un momento difícil me encontré lidiando con esos sentimientos; sentía que nadie apreciaba mi trabajo. Una noche, me arrodillé junto a la cama para decírselo al Padre Celestial.

Comencé mi oración con una lista de todo lo que hacía y por lo que no recibía muestras de agradecimiento. No necesitaba mucho, pero sí necesitaba *algo*. Le dije que me sentía olvidada.

Mientras me quejaba, el Espíritu susurró a mi mente un pensamiento que cambió toda mi perspectiva.

Interrumpí mi oración debido a que de pronto percibí mi situación bajo una luz diferente. Comencé a revisar mi lista de quejas y pensé en ellas como si el Padre Celestial fuera

el acompañante. Me sentí sorprendida y humilde al pensar en que tal vez no nos damos cuenta de cuánto nos ayuda y aporta a nuestra vida, cómo cubre nuestros errores y “no se adorme[ce] ni d[uerme]” (Salmo 121:4) para nuestro bien. ¿Lo invitamos a Él en último lugar pero esperamos que sea el primero?

Después de esa experiencia, comencé a agradecerle Su magnífico acompañamiento en mi vida. Todo lo que soy es gracias a Él y a Su Hijo. ¡Qué perspectiva tan distinta! No me reprendió por causa de mis sentimientos ni por mis quejas. En lugar de eso, escogió enseñarme. Me enseñó una forma diferente de verlo a Él y a los demás.

Ahora, cuando caigo en la trampa de la autoconmiseración, recuerdo a mi Gran Acompañante, Aquel con quien ensayo y al que debo agradecer. El Padre Celestial me enseñó a valorarlo de una manera diferente de como lo hacía, a ver a quienes me rodean con mayor aprecio, a tener un corazón más agradecido y a recordar las palabras de Su Hijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). ■





Los *convenios* pueden transformar nuestras relaciones

Por Emily Abel

Cuando era pequeña, me sentía orgullosa de poder definir una palabra tan grande como *convenio*. Cada vez que surgía el tema en la Iglesia, yo exclamaba con orgullo: “¡Un convenio es una promesa entre Dios y yo!”.

Al crecer, hice convenios a través del bautismo y en el templo, y mi definición seguía siendo casi la misma. Veía los convenios como un conjunto de reglas que debía seguir, y luego Dios cumpliría Su parte del trato concediéndome las bendiciones prometidas.

Para mí, los convenios parecían ser algo que había que tachar de una lista de tareas de la vida. Podía ver cómo otras prácticas del Evangelio, como la oración y el ayuno, tenían que ver con desarrollar una *relación* con el Padre Celestial, pero los convenios parecían tener que ver con las *reglas* del Padre Celestial.

Bueno, resulta que la definición que hice en mi infancia era un buen comienzo, pero necesitaba algunas líneas más si quería que los convenios transformaran mi vida de la manera que Dios tenía previsto que lo hicieran.

Rellenar las piezas que faltan

Estas palabras del élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, fueron un punto de partida útil para mi definición evolutiva de *convenio*:

“Por convenio divino, pertenecemos a Dios y unos

Los convenios pueden darnos poder para amarnos a nosotros mismos, servir a los demás y volver a nuestro Padre Celestial y al Salvador.

a otros. Pertenecer al convenio es un milagro [...].

“No es darnos por vencidos con nosotros mismos, ni con los demás, ni renunciar a Dios”¹.

Desde que encontré esa cita, me he dado cuenta de que los convenios tienen un impacto diario en nuestra vida. Cuando realmente vivimos de acuerdo con los convenios que hemos hecho, no renunciamos a nosotros mismos, ni a las personas que nos rodean, ni a Dios. Nuestros convenios nos ayudan a comprender la verdadera naturaleza de nuestras relaciones y nos dan el poder que necesitamos para desarrollarlas.

Los convenios son algo más que seguir reglas; ¡se trata de fortalecer las relaciones!²

Veamos tres relaciones clave en nuestra vida y de qué forma nuestros convenios pueden transformarlas: nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y con nuestro Padre Celestial y el Salvador.

Reconocer nuestra identidad eterna

Todos anhelamos un sentido de identidad. Cuando estaba en la escuela secundaria, basé gran parte de mi identidad en mi amor por el baile. Como asistía constantemente a clases de baile y realizaba actuaciones, “bailarina” era una parte fundamental de lo que yo era.

Pero luego me gradué de la escuela secundaria y mi vida me llevó por un camino alejado del baile. Sin este, me faltaba una motivación diaria, y ansiaba volver a sentirme parte de un grupo. Luché con mis sentimientos de desánimo durante semanas mientras trataba de redescubrir quién era y dónde pertenecía. Esa difícil experiencia me enseñó que en tanto que algunas identidades son fugaces, otras pueden enriquecer nuestra vida para siempre.

El élder Gong enseñó:

“Con amor infinito, [Dios] nos invita a venir, creer y pertenecer por convenio.



[...] La antigua paradoja sigue siendo cierta. Al despojarnos del yo mundano por pertenecer al convenio, encontramos y llegamos a ser nuestro mejor yo eterno —libre, vivo, real—³.

Ser miembro de un grupo de baile fue una experiencia significativa e instructiva, pero centrarme demasiado en mi designación de bailarina me distrajo de mi identidad eterna.

Lo que me ayudó a volver a centrarme en mi identidad eterna fue recordar mis convenios bautismales. Al decidir conformar mi identidad, ante todo, en torno a ser discípula de Jesucristo, encontré la pertenencia que anhelaba.

También me di cuenta de que hacer y guardar convenios sagrados con Dios nos ayuda a mantenernos centrados en Cristo, lo que nos ayudará a sobresalir en todos los aspectos de la vida. Creo que a Cristo le importa mi amor por el baile y me ha ayudado a encontrar el éxito al hacerlo, solo tuve que aprender a no dejar que el baile fuera la base de mi identidad.

Esa trayectoria terrenal será diferente para cada uno, pero guardar los convenios y permanecer en la senda de los convenios puede aportarnos a todos el poder que necesitamos para convertirnos en nuestro mejor yo⁴.

Profundizar nuestro amor hacia los demás

Las relaciones afectivas son una de las partes más satisfactorias de la vida, pero también pueden ser difíciles de construir y mantener. A través de nuestros convenios, comprenderemos mejor cómo amar a las personas que nos rodean. El élder Gong dijo: “Al revelarse nuestra verdadera y divina naturaleza mediante los convenios con Dios, aprendemos a ver y amar a nuestros hermanos y hermanas como Él los ama”⁵.

Los convenios pueden transformar nuestra perspectiva de las relaciones terrenales. Por ejemplo, después de que una amiga mía se bautizara a los cuarenta y tantos años, dijo que tenía una comprensión diferente de su papel como madre. El saber que el Padre Celestial la guiaría por medio del don del Espíritu Santo le dio la seguridad de que podría ayudar a sus hijos a superar sus desafíos individuales.

Ser alguien que guarda sus convenios puede bendecir nuestras relaciones terrenales de muchas maneras, incluyendo las siguientes:

Mediante
nuestros convenios,
comprenderemos
mejor cómo amar a
las personas que nos
rodean.

- Cuando recordamos la naturaleza eterna de los convenios, podemos encontrar mayor esperanza, fortaleza y paciencia en las relaciones difíciles.
- A medida que mejoramos en el cumplimiento de las promesas, podemos desarrollar un nivel de confianza más profundo en los demás⁶.
- “[L]lorar con los que lloran” (Mosíah 18:9) puede ayudarnos a desarrollar sentimientos de cercanía y amor.
- Cuando reconocemos que todos somos hijos del Padre Celestial, nuestro corazón se llena de amor, incluso por personas totalmente extrañas (véase Doctrina y Convenios 18:10–11).

Esos son solo algunos ejemplos, pero estoy agradecida de que, a medida que guardamos nuestros convenios, el Padre Celestial puede prestarnos poder para desarrollar los atributos y las perspectivas necesarias para establecer relaciones de éxito.

Fortalecer nuestra relación con Dios y Jesucristo

Si bien es cierto que se utilizan las mismas palabras cuando las personas hacen ciertos convenios (como el bautismo y la investidura en el templo), hay dos palabras que se pronunciaron cuando hice esos convenios que los hicieron únicos: *Emily Abel*. Esas dos palabras convirtieron los convenios universales en mi invitación personal para que Cristo esté presente en mi vida. Gracias a esos convenios, ahora estoy, mediante el poder del sacerdocio, vinculada a Cristo “con lazos de amor”,⁷ y Él está ahora vinculado a mí. Lo mismo sucede con toda persona que hace convenios.

La doctora Ellie L. Young, profesora adjunta de psicología clínica y educación especial en la Universidad Brigham Young, dijo: “Estar vinculados a Cristo significa que lo conocemos. Sentimos Su amor reconfortante, sentimos Su mano guiadora en nuestra vida”⁸.

Nuestros convenios tienen que ver, al menos en parte, con aprender a amar a nuestro Padre Celestial y a nuestro Salvador y con aprender a conocer Sus voces (Alma 5:60). Y ver nuestros convenios como parte de una relación personal y en evolución con Ellos es esencial para volver a la senda de los convenios cuando nos desviamos. Cuando hacemos un giro equivocado al tratar de caminar en la senda de los convenios, Ellos nos llaman y nos invitan a regresar. El Padre Celestial y Jesucristo siempre están dispuestos a perdonar cuando deseamos sinceramente acercarnos más a Ellos.

Ahora sé que honrar mis convenios significa tener una firme *relación* con el Padre Celestial y Jesucristo. Incluso después de cometer un pecado grave, nuestros convenios no se anulan para siempre si nos arrepentimos. Nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador nos invitan a venir y comenzar a hacer enmiendas. Como dijo el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “No es posible que se hundan tan profundamente que no los alcance el brillo de la infinita luz de la expiación de Cristo”⁹.

En un mundo con tanta competencia, estoy agradecida por los convenios que me ayudan a recordar mi valor infinito. En un mundo lleno de relaciones complejas, agradezco que los convenios puedan guiar mis interacciones con los demás. Y en un mundo lleno de desafíos, estoy agradecida por mi Padre Celestial y mi Salvador, que me ayudarán a navegar con seguridad hacia mi hogar. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Gerrit W. Gong, “El milagro de pertenecer al convenio”, *Liahona*, febrero de 2019, págs. 28–29.
2. Véase Gérald Caussé, “Lo importante son las personas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 111.
3. Gerrit W. Gong, “Pertenecer al convenio”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 80.
4. Véase Dieter F. Uchtdorf, “Ustedes son importantes para Él”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 22.
5. Gerrit W. Gong, “El milagro de pertenecer al convenio”, pág. 28.
6. Véase Ronald A. Rasband, “Ser fieles a nuestras promesas y convenios”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 53–56.
7. “El amor del Salvador”, *Himnos*, nro. 57.
8. Ellie L. Young, “The Transformative Power of Covenants” (devocional en la Universidad Brigham Young, 11 de junio de 2019), pág. 2, speeches.byu.edu.
9. Véase Jeffrey R. Holland, “Los obreros de la viña”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 33.

Las bendiciones de ser obrero del templo

Servir en el templo hizo que las ordenanzas y bendiciones fueran aún más especiales para mí.

Por Robert Parry

Cuando fui al templo por primera vez, quedé asombrado por la majestuosidad de la Casa del Señor. Sentí claridad acerca de quién era yo, por qué estaba en la tierra, y a dónde podía llevarme mi camino al centrarme en Cristo.

Acababa de ser llamado a servir en una misión en Inglaterra, y estaba entusiasmado por ir al templo antes de marcharme. Para prepararme de antemano, aprendí sobre las ordenanzas del templo y en cuanto a prepararme para hacer convenios con el Señor.

Después, supe que quería ir allí constantemente durante toda mi vida. Y esa decisión influyó en mi deseo de servir también como obrero de las ordenanzas.

Sacrificar para servir

Como enseñó el élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles: "La asistencia al templo aumenta nuestra comprensión de la Trinidad y del Evangelio sempiterno, nuestro compromiso de vivir y enseñar la verdad, y nuestra disposición a seguir el ejemplo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo"¹.

Quería recibir esas bendiciones en mi vida, así que cuando regresé a casa después de la misión, hablé

con mi obispo en cuanto a ser obrero del templo. Finalmente me llamaron para servir en el Templo de Washington D. C. durante unos meses, mientras trabajaba para ahorrar dinero para la universidad.

Serví en el templo durante el turno de las seis de la tarde todos los viernes. Ese horario requería que saliera de mi trabajo temprano y viajara durante dos horas. Era un compromiso grande y a veces difícil de cumplir cada semana.

En ese momento, trabajaba muchas horas haciendo mucho esfuerzo físico, por lo que normalmente estaba bastante cansado para mi turno en el templo. También estaba mentalmente agotado la mayor parte del tiempo con la preparación para volver a la universidad y con la idea de lo que iba a hacer el resto de mi vida.

No obstante, durante mis turnos, siempre me entusiasmaba aprender más sobre las ordenanzas, y a pesar de mi constante cansancio y mi interminable lista de tareas, de alguna manera encontraba paz en el templo. Siempre salía agradecido por la oportunidad de servir al Señor allí, y me sentía espiritualmente renovado al final de cada turno al centrarme en el Salvador. La paz que sentía también me ayudaba a encontrar guía y respuestas para mi vida.





Quería recibir esas bendiciones en mi vida.

Dedicar tiempo

Mi servicio en el templo terminó cuando me mudé para asistir a la universidad. Estaba tan ocupado y abrumado con mis estudios que no asistía al templo con tanta frecuencia. Empecé a notar un sentimiento persistente de que debía volver a servir ahí, así que me reuní con mi obispo para preguntarle sobre ello.

Recibí el llamamiento para servir en el templo los sábados por la tarde.

Sí, estaba muy ocupado, pero estaba encantado de dedicar tiempo a servir en la Casa del Señor cada semana. Con cada turno, me acercaba más al Salvador y al Padre Celestial, y podía disfrutar de la paz que es exclusiva de Su casa.

Disfrutar de las bendiciones del templo

Mi servicio en el templo ha sido algo breve, pero puedo testificar que mi tiempo de servicio ha cambiado mi vida para bien.

Gracias a los sacrificios que hice para servir y a la bondad del Señor, en verdad siento que he recibido las bendiciones del templo que el presidente Russell M. Nelson describió una vez: “Les prometo que el Señor les proporcionará milagros que Él sabe que necesitan al hacer sacrificios de servir y adorar en Sus templos”².

Yo he experimentado esos milagros, y sé que tú también puedes experimentarlos si haces del servicio en el templo una parte clave de tu vida.

No todos tendremos la oportunidad de servir como obreros del templo. Sin embargo, al participar en la obra del templo y de historia familiar, al guardar y honrar nuestros convenios y al asistir al templo cuando podamos, todos podemos acercarnos al Padre Celestial y a Jesucristo y recibir Su guía y bondad en nuestra vida. Y cuando Ellos son nuestro centro de atención, siempre podemos tener paz en nuestros corazones, sin importar los desafíos que enfrentemos. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Rasband, “Recomendados al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 23.
2. Russell M. Nelson, “Cómo ser Santos de los Últimos Días ejemplares”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 114.

¡MÁS PARA TI EN LA PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS!



¿De qué manera influyen **los convenios** en mi relación con los demás?



¿Qué bendiciones se derivan de hacer **la obra del templo** y de **historia familiar**?



¿Cómo puedo encontrar **más significado** en la adoración en el templo?

Puedes hallar respuestas a estas y otras preguntas en la Publicación semanal para jóvenes adultos de este mes (la cual se encuentra en la sección “Jóvenes adultos” bajo “Audiencias” en la aplicación Biblioteca del Evangelio).

Cada mes, en la Publicación semanal para jóvenes adultos, también puedes encontrar artículos nuevos e información sobre la obra misional, ayuda para desarrollar habilidades útiles en la vida, devocionales de líderes de la Iglesia dirigidos a los jóvenes adultos, y más.





JÓVENES ADULTOS

*La forma en que los convenios
pueden transformar nuestras
relaciones*

42



UNIDAD

**INCLUIR A NUESTROS
HERMANOS Y
HERMANAS**

18, 20

VEN, SÍGUEME

**PERSPECTIVAS
PARA DOCTRINA Y
CONVENIOS 110-124**

26-33

ENVEJECER FIELMENTE

**UNA LECCIÓN SOBRE
LA GRATITUD**

34

